

Capítulo II: el mundo otro

Conoces esta noche
Conoces esta intemperie
La viste ayer mientras vendías estampas
la tuviste de reojo antes de huir
Conoces este hueco
Conoces esta caleta
El ángel entre tus manos
fue pisado por el que corría detrás de su autobús
Conoces este calor
empujando camiones en tus oídos
Conoces esta noche
sus chicles mordidos
su hojalata, su asesino
la conoces
pero no gritarás
pero no callarás

Eduardo Burger

Este segundo capítulo del trabajo trabaja la descripción analítico-interpretativa de la vida cotidiana del hombre marginal. Entendemos por vida cotidiana, según dice Agnes Heller: “...el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales, a su vez, crean la posibilidad de una reproducción social.”¹⁹² Partiendo de estas dos consideraciones conceptuales, la descripción analítica de la vida cotidiana del Marginal será trabajada en tres partes.

1. En la primera parte de este capítulo se realizará la descripción analítico-hermenéutica de las formas de reproducción económica-material del hombre marginal. Es decir, las relaciones económicas que se vienen desarrollando al interior del mundo marginal y que establecen el soporte básico para la producción y reproducción de la vida de los expulsados. Para este propósito, se realizará un estudio separado de las distintas estrategias de supervivencia material –rebusque, retaqueo, robo y reciclaje–.

2. En la segunda parte, el análisis se ocupará de la organización social del Marginal. Rotos los vínculos sociales con la totalidad hegemónica, el expulsado se ve obligado a construir y crear nuevas formas de sociabilidad. Redes intersubjetivas que asumen características particulares propias de una existencia al margen, y que constituyen pequeñas comunidades marginales. Se ha dividido estas comunidades en tres tipos: a) Las jorgas,

¹⁹² Heller, Agnes, *Sociología de la Vida Cotidiana*, Ed. Península, Barcelona, 1994, p. 19.

conformadas por grupos de niños de la calle, b) las pandillas, constituidas por adolescentes urbano-marginales, y c) la *prole*, pequeños grupos indígenas urbanizados y marginalizados.

3. En la tercera, y última, parte del capítulo nos ocuparemos del análisis de las manifestaciones simbólicas que configuran el universo cultural de las comunidades de vida marginal. Dimensión, ésta, que surge en conexión con la reproducción económica y la organización social del Marginal. Nos estamos refiriendo al conjunto de relaciones y experiencias culturales propias de la dinámica de vida de los excluidos absolutos. Para este fin, esta sección se subdividirá en: a) Prácticas rituales, b) Ocio y recreación, c) Sexualidad y d) Lenguaje y comunicación.

Primera Parte

Reproducción económica-material

Por fuera del circuito formal de la economía capitalista, la consecución de alimento mínimo que garantice la existencia biológica resulta ser una actividad incierta, difícil y compleja. En este sentido los excluidos absolutos se ven en la necesidad de inventar día tras día diversas estrategias que les permitan enfrentar la escasez y asegurar la supervivencia. Por estrategias de supervivencia entendemos el conjunto de técnicas que el excluido absoluto pone en movimiento para transformar el entorno en su beneficio.

Las vías utilizadas para este objetivo son, en algunos casos, poco comunes y, en otros, ilegales e ilegítimas. Se trata de: a) el rebusque, b) el retaqueo, c) el robo y d) el reciclaje.

Rebusque

Sostener la vida en la calle exige la puesta en marcha de un sinnúmero de diligencias destinadas a encontrar el alimento diario. Una búsqueda que se repite cada minuto de la existencia, cada día que amanece y cada noche que termina; una búsqueda que en su repetición permanente se hace un rebusque.¹⁹³ Mira Nair, cineasta hindú, describió así una imagen cotidiana en la India, que se repite en América Latina y que evidencia con claridad la estrategia económica que analizamos:

¹⁹³ Este término es muy utilizado en el análisis de la situación del indigente colombiano. Cabrera, Olga, *Habitantes de la Calle. Un estudio sobre El cartucho en Santa Fé de Bogotá*, Departamento de Publicaciones Cámara de Comercio de Bogotá, Santa Fé de Bogotá, 1997, p. 16.

En 1983 estaba en un taxi que paró en una luz roja. En segundos me vi rodeada por niños callejeros de todas las edades: actuaban, bailaban, pedían limosna, soplaban burbujas de jabón y lavaban el cristal del automóvil para ganar unos centavos. Vi a un chico de 15 años con el torso erguido sobre sus piernas mutiladas que se apoyaban en una plataforma de madera con ruedas. Se empujaba con las manos de coche en coche. Sus dedos finos se alargaban en una ventanilla para pedir limosna. La luz cambió a verde. Me aterroricé de lo que podría pasarle cercado por coches, camiones, patinetas y rickshaws. El muchacho tomó impulso y a toda velocidad alcanzó la orilla del camino. Con una pirueta extravagante alzó sus manos para retribuirle el aplauso a un público imaginario.¹⁹⁴

La cita anterior muestra, con bastante transparencia, el papel fundamental que juega la imaginación de la persona en la ejecución del oficio del rebuscador. Imaginación para crear e improvisar oficios diversos, efímeros y cambiantes; imaginación para buscar las maneras, menos pensadas, de ganarse la vida. Se puede afirmar, entonces, que el rebusque es el quehacer de la creación y de la improvisación callejera. (Ver anexo 1)

La escasez de recursos que enfrenta diariamente el habitante de la calle, es la base objetiva para el desarrollo de la subjetividad creativa presente en la actividad del rebusque. La persona que no cuenta con un trabajo estable y un salario fijo y, por lo tanto, no tiene asegurado el alimento despliega una gran habilidad para inventar oficios que, de cualquier manera, garanticen el pan del día. Es la dificultad para conseguirle alimento, y la inseguridad que esto involucra, la que mueve la creatividad del habitante de la calle. Así, el rebusque, en cuanto acción humana dirigida a la aprensión de recursos, se diferencia del trabajo formal en la manera en que se opera la fuerza intelectual y física requerida en ella. A diferencia de esta actividad económica callejera, el trabajo formal no exige tanto nivel de creación, variación y movimiento individual. Esta particularidad, que cualifica este oficio, se hace evidente cuando miramos que los niños en la calle:

...limpian los parabrisas de los automóviles en los cruceros de las calles principales, se ofrecen a cargar las bolsas de verduras en los mercados, venden dulces y chocolates en las inmediaciones de teatros o salas cinematográficas.¹⁹⁵

La exclusión laboral exige toda la capacidad intelectual del hombre marginal para inventar oficios, pues, de no ser así, no habría manera de sobrevivir. La vida en la calle obliga a la persona a idearse mecanismos que garanticen el alimento por fuera del orden económico formal. Idearse es inventar formas y maneras para adquirir *el pan*, hallar o descubrir modos

¹⁹⁴ *Los niños de la calle*, Redacción original basada en diferentes fuentes de información, Programa Britannica Society, Marzo de 1996. <http://linux.danieru.com.ar/frames/public/public/ncalle.htm>.

¹⁹⁵ Ídem.

nuevos o no conocidos de adquisición. Imaginar o crear estrategias de supervivencia no calculadas o no previstas por ninguna lógica o política económica institucionalmente estructurada. Es esta capacidad intelectual creativa la búsqueda que se repite cotidianamente hasta convertirse en el oficio callejero denominado rebusque.

La improvisación de la labor en la calle reclama un cuerpo en movimiento. La persona debe estar preparada para ir de un lado a otro, de una calle a otra, de una esquina a otra haciendo malabares, vendiendo tonterías, limpiando carros o cantando en los buses. El cuerpo no descansa, no se detiene, está siempre dispuesto para agarrar la oportunidad que le permita conseguir el recurso, la oportunidad de arrancar el alimento al mundo.

Para el rebuscador de alimentos, la agilidad corporal e intelectual es la herramienta básica e indispensable para su oficio. El cuerpo y la mente en movimiento garantizan al excluido absoluto la buena realización de su oficio de rebuscador, pues les posibilita cerrar y abrir oficios distintos en una misma tarde, pasar de un quehacer a otro sin demasiadas complicaciones. El rebuscador no es un especialista, de hecho no puede especializarse en un oficio determinado, pues esto sería una catástrofe para su supervivencia. El rebuscador es el “todo oficio”, está obligado a saber de “todo” para poder hacer de “todo”, para lo cual debe desarrollar una mente y un cuerpo múltiples y complejos.

La capacidad del rebuscador se empieza a formar antes de que éste se haya convertido en un excluido absoluto. La precariedad del trabajo formal y la falta de políticas estatales para el desempleo en las sociedades dependientes constituyen el escenario del aprendizaje para el rebuscador de alimentos. En los sectores económica y laboralmente deprimidos de nuestros países, que por cierto son la mayoría, las personas aprenden a ser, lo que comúnmente se denomina el “todo oficio”. El que sabe todo, es la persona que por carecer de un trabajo formal y estable, aprende un poco de todo, es un especialista de todo, está preparado para lo que sea, cuando sea. Si hay que trabajar de carpintero se lo hace, si es de constructor también, si requieren un vendedor está listo, en fin, no hay trabajo que no se pueda aprender y hacer.

Esta lógica presente, ya, en los sectores empobrecidos de la sociedad, es trasladada, afinada y mejorada en los sectores marginales y, mucho más, en aquellos grupos de excluidos que habitan en la calle.

En conclusión, rebuscar es una manera de adquirir recursos, de hacerse dueño del alimento por medio de un esfuerzo corporal e intelectual permanente que expresa la energía misma de la adquisición y que conlleva un nuevo saber-vivir. Un saber que forma personas que: *“Realizan todo tipo de actividades para sobrevivir (lícita como pequeños trabajos como lustrar zapatos, limpiar vidrios y lavar carros, o pedir y No lícitas como pequeños robos)”*¹⁹⁶. Un saber que emerge y se hunde en la corporeidad del excluido y que se desarrolla en un tiempo cambiante, en el tiempo del por-venir. Un saber que mantiene a la persona de su ejecución despierta, con los ojos bien abiertos, con los oídos atentos, con el olfato y el tacto agudos y, ante todo, con la intuición lista para atrapar el azar.

Retaquear¹⁹⁷

Retaquear es instar a los ciudadanos repetidamente y con porfía para obligarles a colaborar en la sobrevivencia del excluido absoluto. Repetir varias veces la petición (de unas cuantas monedas) o insistir en ella con perseverancia es una manera de asegurar la colaboración de los transeúntes. La fuerza de la repetición tiene, según la circunstancia que se presente, un carácter distinto, el mismo que determina las formas del retaqueo.

Una de las maneras más frecuentes de retaquear es repetir una petición tantas veces como sea necesario hasta doblegar la indiferencia o el desprecio de los ciudadanos. Arremetida psicológica en forma de bombardeo verbal que logra quebrar el ánimo de las personas, no solo porque rompe la intimidad de su conciencia ensimismada, sino porque la desestabiliza emotivamente hasta vencerla. El retaqueo es, en sí mismo, una forma de manipular la sensibilidad del ciudadano y, como bien se señala en algunos estudios, para el Marginal: *“La manipulación ya consciente o inconsciente es su principal medio de supervivencia.”*¹⁹⁸

La voz del retaqueador es el ruido exterior que irrumpe en el universo cerrado de la “conciencia feliz” del ciudadano, que ingresa sorpresivamente en el monólogo del Yo y lo saca de su encierro privado, de su tranquila interioridad. Así el Marginal se constituye en una presencia extraña que suspende con su palabra la realidad en la que se encuentra el ciudadano, rompe la intimidad de este último imponiendo su necesidad en tanto que “sujeto

¹⁹⁶ Casa Alianza Honduras, *Niños y Niñas de la calle*, <http://www.casa-alianza.org/ES/about/offices/honduras/children.shtml>.

¹⁹⁷ Este término es muy usado por los indigentes colombianos para referirse a una manera muy particular que éstos tienen de conseguir los recursos diarios para la supervivencia.

¹⁹⁸ Casa Alianza Honduras, *Niños y Niñas de la calle*, <http://www.casa-alianza.org/ES/about/offices/honduras/children.shtml>.

patológico”¹⁹⁹, es decir, en tanto que sujeto de necesidades e intereses particulares. Trasladando las tesis de Zizek a nuestro análisis podríamos decir que la voz del marginal retaqueando es: “...*el extraño sonido que emerge cuando nos aproximamos a lo Real.*”²⁰⁰ Según dice el mismo autor: “*Una de las definiciones de lo Real lacaniano es que es el cuerpo desollado, la palpitación de la carne roja, viva y sin piel.*”²⁰¹

Amenazar de forma sesgada o directa es otra manera de retaque bastante común entre los excluidos que habitan la calle. Se asegura la contribución del ciudadano deslizando en medio de la oración, con la cual se solicita la ayuda, la certeza de que ante una respuesta negativa del solicitado, el solicitante tiene todas las posibilidades de ejercer violencia y provocar algún daño irreparable. La amenaza del peligro inminente puede escurrirse por medio del rostro del Marginal o del contenido implícito o explícito en el discurso de petición. Esta forma de retaque muestra la clara conciencia que el excluido tiene del miedo que provoca en los ciudadanos.

La presencia inesperada de un rostro alterado por la pobreza y la violencia intimida la mirada del ciudadano que es enfrentado. El rostro indeseado del excluido absoluto comunica un mensaje claro y preciso: *O me tomas en cuenta o te atienes a las consecuencias de tu indiferencia y desprecio.* Cada huella marcada en el rostro es un signo que presagia la proximidad del peligro, un espejo proyectado hacia el futuro virtual de la persona que lo mira. La irrupción inesperada del rostro (expresión de la humanidad atrapada en la miseria) es una forma de exigir al Yo desprenderse de su propiedad, de alienarse de sus cosas y ofrendarlas al otro.

El contenido oculto en las palabras con las que el Marginal articula su petición rompe la confianza y la seguridad del ciudadano. Palabras que en rigor son símbolos de peligro; palabras que alertan que algo muy grave puede suceder sino se las toma en serio; palabras que encierran un sentido funesto que disuaden la posición esquiva de las personas, no por caridad al prójimo, ni por responsabilidad con el otro, sino por miedo a que suceda aquello que las palabras insinúan: *¡Cuidado! ¡Mira! ¡Cuidado conmigo! que la muerte está de mi lado.*

¹⁹⁹ Para el filósofo esloveno Zizek: “*El sujeto ético actúa como si no supiera desde dónde (desde que posición dentro de la sociedad) habla, se construye por medio de esta abstracción de su oposición de enunciación.*” Este sujeto es resultado de: “*El pasaje del sujeto ‘patológico’ lleno de intereses particulares al sujeto vaciado ‘barrado’, de la Justicia...*” Zizek, Slajov, *Goza tu síntoma, Jaques Lacan dentro y fuera de Hollywood*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires 1994, p. 93.

²⁰⁰ Zizek, Slajov, *Acoso de las Fantasías*, Ed. Siglo XXI, México, 1999, p. 205.

²⁰¹ Ídem. p. 207.

Exclamaciones implícitas que revelan el conflicto social abierto por la exclusión y que el ciudadano no quiere mirar.

Esta forma de retaqueo muestra, con claridad, que los expulsados: *“tienen bronca, tienen energía son violentos [...] son malos en el sentido que aprendieron estrategias de sobrevivencia violentas y quedan pegados en ese presente, sin historia y por lo tanto no tienen angustia de muerte ...”*²⁰²

Retaquear es una acción de acecho y asedio a los ciudadanos, una manera de desafiar la capacidad de resistencia que éste tiene para omitir al excluido. Una acción por la que el habitante de la calle se manifiesta y se enfrenta a la sociedad que lo excluye. Una forma violenta de hacerse visible por sobre la voluntad de la sociedad de in-visibilizarlo. Es muy conocido que: *“...nadie quiere ver a los sin techo pidiendo limosna en las calles: ellos nos recuerdan que, de hecho, ‘él podría ser yo’. En la era del trabajo asalariado de-socializado y de absoluta movilidad del capital, todos somos potenciales parias urbanos.”*²⁰³

Su lenguaje particular de gestos y palabras incisivos pone en duda la posesión de objetos. Obliga al ciudadano a compartir, a dividir sus recursos y distribuirlos más allá de los límites de su pequeño, exclusivo y privado mundo. Demanda del ciudadano un desprendimiento positivo del objeto (dinero, comida, ropa, etc.), el cual deja la esfera del Yo y pasa a ser parte de la esfera del otro. Es una forma de hacer que el ciudadano participe del deseo y la necesidad del excluido absoluto en el momento en que se desprende de sus objetos y entrega su posesión, en el momento en que es solidario.

En definitiva retaquear es la acción por medio de la cual se reta a la persona a salir de la lógica egoísta del Yo para entrar en contacto con el otro. Un acto por medio del cual un rostro dice: *“Yo te interpelo por el alimento que debiste darme.”*²⁰⁴

²⁰² Mofatt, Alfredo, *Psicopatología y Sociopatología, Un enfoque transdisciplinario* Mesa redonda de las Terceras Jornadas de Psicodrama y Grupo. Mayo 1987, <http://www.psicodrama.org/sap31.htm>.

²⁰³ Acosta, Flavia, *Los parias de las ciudades, Entrevista en Buenos Aires con el Sociólogo Francesa Loïc Wacquant*, Suplemento Cultura y Nación, El Clarín, 1 de abril del 2001, <http://ar.clarin.com/diario/htm/disclarin.html>.

²⁰⁴ Dussel, Enrique, *Debate en torno a la Ética del Discurso de Apel*, Ed. Siglo XXI, México 1994, p.87.

Robar

El significado de la palabra robar según el diccionario es el siguiente: “*Tomar para sí con violencia lo ajeno. Tomar para sí lo ajeno aunque sea sin violencia.*”²⁰⁵

Por fuera del trabajo formal, y en consecuencia libre de las prescripciones legales y morales que garantizan el derecho de posesión y de propiedad, el habitante de la calle toma para sí aquello que considera necesario para su reproducción, aún cuando sea propiedad de otra persona. Robar es una de las prácticas más usada por aquellos para quienes ya no hay horizonte dentro de la economía formal, quizá la que más funciona y la que mejor garantiza el aprovisionamiento de recursos.

La conciencia que el excluido absoluto tiene sobre su acto de expropiación no es homogénea:

En unos casos la percepción está atravesada por residuos de culpabilidad que hacen que la ejecución se vuelva subjetivamente compleja para el Marginal. La idea de que el acto realizado es una falla o un pecado pertenece al ámbito del entendimiento ético racional, el mismo que expresa una relación de representación según conceptos morales. Es decir, el excluido observa su acto desde la razón, “...*en cuanto ella por sí misma determina la voluntad (y no está al servicio de las inclinaciones),...*”²⁰⁶ Existe en esta mirada una observancia y un acogimiento a la formalidad de la regla, esto es a la ley. En estos casos preexisten, de alguna manera, una conexión ideológica del excluido con el orden simbólico dominante.

En otros casos, que van siendo la mayoría, el acto de robar no se halla envuelto por la conciencia de culpa. La conquista de lo ajeno tiene simplemente que ver con una posibilidad de adquirir recursos, la misma que se encuentra libre de matices éticos o morales de carácter formal. Una niña de la calle afirma lo siguiente: “*Yo robo cuando necesito dinero, cuando no tengo zapatos, o por ejemplo, que estoy malita (enferma) y necesito comprar medicamento.*”²⁰⁷ Esto no significa que el Marginal no conozca la ilegalidad social

²⁰⁵ Casares, Julio, Diccionario Ideológico de la Lengua Española, Ed. Gustavo Grili, A.S. Barcelona, 1979. p. 736.

²⁰⁶ Kant, Immanuel, *Crítica a la Razón Práctica*, Ed. Espasa-Calpe, S.A, Madrid, 1975, p. 41.

²⁰⁷ Álvarez Carlos Gustavo, *Rostrros de Violencia en América Latina y el Caribe*, Ed. Visión Mundial, San José, 2001, p.35.

de su acto, sino que ante su mirada el acto no es ilegítimo, no se acoge a la legalidad hegemónica. Se podría decir, siguiendo las reflexiones de Kant que:

Si la determinación de la voluntad descansa en el sentimiento de agrado o de desagrado que espera de una causa cualquiera, entonces le es completamente indiferente por qué clase de representación es él afectado. Sólo cuan fuerte, cuan largo, cuan fácilmente adquirido y frecuentemente requerido sea ese agrado, es lo que importa para decidirse en la elección.²⁰⁸

El excluido absoluto busca su realización (reproducción) y en ese empeño, que es facultad de desear, rompe la legalidad impuesta por la razón jurídica. Su acto tiene que ver con la satisfacción de la necesidad: “*en la saciedad, la realidad en la que mordía se asimila, las fuerzas que estaban en el otro llegan a ser mis fuerzas, llegan a ser yo (y toda satisfacción de necesidad es en alguna medida alimento).*”²⁰⁹ Para el expulsado lo que está presente en su acto es “el principio del amor a sí mismo”, fundamento de la felicidad, entendida esta última como realización, como relación con contenidos.

Que el robo niegue la lógica de la propiedad privada no implica que sea un acto carente de razón. Se trata de una actividad racional, pues: “*El ‘mal’ de la necesidad no atestigua por otra parte de ningún modo una pretendida irracionalidad de lo sensible, como si lo sensible dificultase la autonomía de la persona razonable.*”²¹⁰ Calmar el hambre, llegar a ser un *estar* satisfecho, es un acto absolutamente racional, pues es una potencia humana que busca la satisfacción. Una voluntad que parte del vacío sentido en tanto conciencia de la necesidad y va en pro de la gratificación. Un acto conciente por el cual el excluido absoluto no asume el orden jurídico reinante y en esa medida puede vencer la indigencia.

El robo es una actividad que contradice la lógica social dominante en cuanto niega la institución de la propiedad privada al transgredir el conjunto de preceptos o leyes que la justifican. Robar es una manera violenta de rechazar la ley como mera forma de una legislación universal que legitima al propietario privado. Se convierte, así, en una forma obligada de redistribución de riqueza social, un despojo que va a permitir cubrir necesidades

²⁰⁸ Kant, Immanuel, *Crítica a la Razón Práctica*, Ed. Espasa-Calpe, S.A, Madrid, 1975, p. 39.

²⁰⁹ Levinas, Emmanuel, *Totalidad e Infinito, ensayos sobre la exterioridad*, Ed Sígueme, Salamanca 1977, p. 148.

²¹⁰ Ídem. p. 163.

básicas de supervivencia. Una forma no siempre consciente de recuperar aquello que la sociedad le ha privado al Marginal al ser excluido de los beneficios de la riqueza social.²¹¹

El acto de robar expresa la rebelión del excluido contra los datos de su situación. Rebelión en contra de su condición de excluido, de privado del alimento y de la vida. Insubordinación que rechaza la sociedad excluyente con toda su normatividad y su reglamentación abstracta. Rebelión del cuerpo que siente, del cuerpo necesitado y dependiente del alimento que busca la satisfacción y el gozo, en tanto que realización de la vida. En este sentido: “*El sufrimiento de la necesidad no se apacigua en la anorexia, sino en la satisfacción.*”²¹² Gozo conseguido por medio de tomar aquello que necesito aún cuando legalmente sea pertenencia de otro.

La usurpación de la propiedad de los otros no tiene como fin la acumulación de los objetos apropiados. Para el excluido absoluto las cosas usurpadas son bienes al servicio inmediato de cubrir una necesidad. Bienes de uso en tanto que se ofrecen al hombre como su fin propio, esto es, en sí mismo como lo agradable o desagradable. Bienes que dan al hombre bienestar y que éste recibe como algo que le proporciona felicidad. Para el expulsado la cosa que toma es contenido, es lo que contiene la sustancia de la vida, por eso la toman sin sentimiento de culpa.

Recolectar y Reciclar

Despojados de toda posesión, carentes de los objetos básicos para vivir, los excluidos han aprendido a recoger los desechos sociales y reciclarlos como una forma de obtener los recursos necesarios para reproducir su vida. Esta situación, a mi modo de ver, se hace palpable cuando uno mira a: “*Niños y niñas que duermen en los pasillos de las estaciones del Metro, cubiertos con periódicos.*”²¹³

²¹¹ Es pertinente aclarar que el robo no está necesariamente dirigido a las posesiones de los sectores medios y altos, sino que también se lo hace a los objetos personales de personas pobres e incluso a otros marginales. Sin embargo son los sectores pudientes los que se convierten en un objeto de posibilidad mucho más cierto que lo que pueden ser un pobre o un indigente desarrapado que poco tiene para ofrecer al Marginal. Independientemente de quien sea la persona o las personas afectadas robar es una manera de distribuir los bienes sociales acumulados y por lo mismo escasos para muchos.

²¹² Levinas, Emmanuel, *Totalidad e Infinito, ensayos sobre la exterioridad*, Ed Sígueme, Salamanca 1977, p. 164.

²¹³ Álvarez Carlos Gustavo, *Rostros de Violencia en América Latina y el Caribe*, Ed. Visión Mundial, San José, 2001, p. 30.

La consecuencia inmediata de ser desterrado de la sociedad es la pérdida de toda posesión, no solo social sino incluso personal. La enajenación respecto de los bienes elementales para la reproducción de la vida hace del hombre un indigente. Desprovisto de los bienes básicos para mantenerse productivo, el habitante de la calle, no tiene lugar dentro de la totalidad social hegemónica, es un ente innecesario que estorba y sobra, por lo que debe ser tirado junto con todo lo inservible y lo no deseado. Rechazado como basura social, el excluido absoluto va a parar al muladar de la historia, revuelto y confundido con los demás restos de la civilización.

Desheredado de la riqueza del mundo, el habitante de la calle está obligado a re-utilizar los desperdicios, a hacer brotar el alimento de los restos descompuestos de la civilización. *“Basta con observar en la calle a los recicladores que ganan su sustento escarbando entre las basuras nauseabundas, abriendo las bolsas donde encuentran los desperdicios orgánicos en descomposición, junto a los inorgánicos recuperables comercialmente.”*²¹⁴

Reciclar es así un saber dar vida a lo que carece de ella. Un don de la mirada deseante que resucita lo muerto. Una mirada que tiene la virtud de encontrar en el objeto descompuesto el deseo que éste anima. Capacidad que reposa en aquellos hombres que, por su orfandad se relacionan con el mundo en tanto que separados de él y por lo mismo dependientes de los elementos que satisfacen su necesidad. Hombres que por su carencia se inclinan hacia el gozo y la felicidad que brindan los objetos en tanto que asumidos como alimento, como vida.

Otorgar al desecho la posibilidad de ser contribuyente en la conservación del hombre implica un acto de complicidad del hombre consigo mismo, complicidad que expresa amor a la vida. Confabularse para recuperar el desecho de la quietud de la muerte y volverle al ciclo de su utilidad como objeto de deseo, como objeto que motiva el deseo en el hombre, es la tarea del excluido absoluto. Mientras el ciudadano desecha lo que ya no le sirve, los excluidos, y entre ellos los niños de la calle:

²¹⁴ Pérez Ramírez Gustavo, *Reciclaje: Exigencia Moral y Económica*
<http://usuarios.ecuanex.net.ec/periodismo/page23.htm>.

...siguen recorriendo las ciudades en busca de algunas monedas que podrían recibir como limosna, las sobras de comida que arrojaba algún restaurante y periódicos o prendas usadas para cubrirse del frío.²¹⁵

Conferir al desecho la capacidad de ser medio de satisfacción de una necesidad humana, es hacer nutriente de vida lo que no puede ser aprovechado más por la sociedad. Movimiento que niega la racionalidad paranoica del consumo que vuelve a los objetos efímeros y perecederos, así alimentan la acumulación. Reciclar es transformar el objeto en bien, asumirlo no como fin de la actividad destinado a la acumulación dentro de la sociedad o fuera de ella en el muladar. Hacer del objeto condición y comienzo de vida, bien que se consume en la posibilidad de dar gratificación al hombre y no objeto que se acumula independiente de las necesidades humanas. La basura reciclada es en este sentido energía para la vida y no un peso muerto que la termina aplastando. En el Ecuador, por ejemplo: “*Existen más de mil minadores que buscan su modo de vida en las vías y en Zámbez*”²¹⁶

Saber reciclar, es saber reciclarse, darse una nueva oportunidad de vida. Expresa una voluntad de vida que en rigor es una obstinación por permanecer, por seguir en el mundo. La pulsión por arraigarse en la fragilidad de los desperdicios hace que la relación con ellos se produzca, si no como felicidad, sí como oportunidad. Sin embargo: “*la aceptación o el rechazo de lo que vivimos supone un acuerdo previo –a la vez dado y recibido–, el acuerdo de la felicidad.*”²¹⁷ La basura reciclada es para el excluido aquello de lo que vive y eso es una oportunidad.

Reciclar es reutilizar lo *inservible* para hacer posible la vida allí donde está parece inadmisibile. La reutilización de los objetos se desarrolla al interior de un proyecto de vida, que es justamente la reinención de la vida en el sumidero; reinventar la vida allí donde solo parece tener cabida la muerte. El proyecto en cuestión parte de un acuerdo primario –vivir–; sostener la vida ahí donde esta agoniza.

Los muladares son espacios con un tiempo muerto que se alteran con la acción del reciclador. El hombre que recicla interrumpe el *silencio profundo* del basural al escindirlo con indicios de vida. Esto es posible con la modalidad de la acción humana del excluido que transforma aquella naturaleza rechazada por la lógica profiláctica de la civilización moderna.

²¹⁵ *Los niños de la calle*, Redacción original basada en diferentes fuentes de información, Programa Britannica Society, Marzo de 1996. <http://linux.danieru.com.ar/frames/public/public/ncalle.htm>.

²¹⁶ *Blanco y Negro*, Sábado 20 de Julio del 2002, <http://www.hoy.com.ec/suplemen/blan198/byn.htm>.

²¹⁷ Levinas, Emmanuel, *Totalidad e Infinito*, ensayos sobre la exterioridad, Ed Sígueme, Salamanca 1977, p. 161.

Acción que es voluntad de preservarse a sí mismo como vida, cuya determinación parte de motivos subjetivos movidos por el objeto exterior que otorga satisfacción. Así el tiempo muerto de lo inservible se violenta por un movimiento de vaivén que pone en relación al hombre con el mundo e impide la instalación de la quietud.

* * *

Después de este breve análisis descriptivo, intentaremos establecer los rasgos generales que caracterizan la reproducción económica material de los habitantes de la calle.

Las cuatro estrategias de sobrevivencia descritas pueden ser consideradas como una forma económica alternativa. Entendemos la economía como un orden o régimen inherente a algún tipo de organización social por el cual se administran los bienes. En el caso específico que tratamos, se puede pensar en un régimen que nace al margen de la sociedad formal y que busca administrar la escasez. Administrar aquello posible por fuera de la institucionalidad de la economía formal. En este sentido vamos a hablar de una *economía de la calle*²¹⁸, con lo cual estamos haciendo referencia a la administración de los recursos realizada por los excluidos que habitan en la calle.

Ligado a lo anterior está la idea misma de trabajo; no del trabajo asalariado²¹⁹, que ciertamente no existe en el mundo marginal, sino del trabajo como forma de “ganarse el pan”. El re-busque, el retaqueo, el reciclaje y el robo son actividades cotidianas a través de las cuales se reproduce el Marginal en tanto que particular. Es decir, prácticas cotidianas de supervivencia que deben ser pensadas desde el punto de vista del trabajo como “Labour”.²²⁰

²¹⁸ La economía de la calle, según sostiene Wacquant es resultado de estar viviendo: “un segundo gran proceso de transformación, como cuando la economía feudal fue destruida, se liberaron a los siervos que se convirtieron en vagabundos y no existía un mercado de trabajo capaz de retenerlos. Entonces, en toda Europa aumentó la miseria, la violencia.” Moledo, Leonardo, *Loïc Wacquant «La tolerancia cero es más cara que un plan social»* <http://www.rebelion.org/cultura/loiswacquant180501.htm>.

²¹⁹ “Cuando se dice que en el ghetto o en la villa miseria no hay trabajo, lo que se está diciendo en realidad es que no hay trabajo asalariado. Pero la verdad es que trabajo hay, y mucho. La economía de la calle requiere mucho esfuerzo, mucha inversión.” Ídem.

²²⁰ Según entiende Agnes Heller: “este concepto de trabajo puede ser juzgado como empírico, parcial, pero no como estúpido. Indudablemente no coincide con el concepto de work económico o sociológico, por no hablar del concepto filosófico. Describe simplemente lo que el trabajo significa de hecho en la vida de los hombres. Tal descripción empírica puede contrastar en alguna ocasión con el concepto científicamente reflexionado (por ejemplo, el trabajo doméstico es considerado como trabajo a pesar de que en la visión sociológica no lo es), pero a menudo expresa su contenido. Cuando se dice que ‘el trabajo es lo que se debe hacer’, se habla también de la construcción objetiva de la división social del trabajo; la expresión ‘ganarse el pan’ ilustra desde el punto de vista del particular el hecho de la producción de valor; el consumo, el gasto (del cerebro, de los nervios, de los músculos durante el funcionamiento de la fuerza de trabajo) era considerado ya por Marx una característica importantísima del trabajo. El ‘empirismo’ del concepto cotidiano de trabajo deriva simplemente de que el work

Este tipo de trabajo, como: “...*todo trabajo supone una aprehensión original de las cosas*”²²¹ Ahora bien, como al expulsado le ha sido negada toda posesión de bienes sociales, el trabajo que éste realiza es en rigor el movimiento que, a partir de la calle, recorre un espacio para efectuar en él una reapropiación original, con el fin de retomar la posesión. El excluido absoluto debe reposicionarse del objeto que le ha sido negado, en este acto, el futuro socialmente determinado del objeto se suspende. El objeto queda en posesión del excluido y se transforma en alimento, esta reapropiación operada sobre el objeto es el *labour* del habitante de la calle.

En la calle los objetos siempre están a disposición para ser tomados o dejados, independientemente del sistema de propiedad y de la legalidad social que los determinan. El Marginal escucha “el llamado” del objeto que se le ofrece a la mano²²² y responde tomando posesión del mismo, acto que expresa la intención primera del trabajo que es la adquisición. Si “*el trabajo es la en-ergía misma de la adquisición*”²²³, el trabajo en la calle es en estricto sentido la *en-ergía* misma de la re-apropiación de la riqueza social por parte la humanidad excluida. Reapropiarse, como volver a tomar para sí los bienes que abren el mundo, hacer propia una riqueza prohibida.

Tomar posición del objeto es ciertamente arrancar de ellos el alimento. En este sentido, el trabajo del Marginal, al igual que todo movimiento económico, es primeramente egoísta. Lo que busca *el habitante de la calle* es arrancar el alimento a los objetos que se le presentan. Descubrir en los objetos: bienes, es decir alimento de vida. Es en este movimiento donde se puede observar al *labour* como transformación. Transformar objetos puestos en reserva, desechados, guardados o acumulados en alimento. En este sentido la posesión que el excluido absoluto realiza no es posesión para ser recogida y guardada, sino para ser devorada, para ser transformada en vida.

Tomar el objeto es entonces transformarlo. Al tomar el objeto para poseerlo como alimento, el *labour* del excluido suspende la independencia del objeto en tanto que

es considerado desde el punto de vista del labour.” Heller, Agnes, *Sociología de la Vida Cotidiana*, Ed. Península, Barcelona, 1994, p.122.

²²¹ Levinas, Emmanuel, *Totalidad e Infinito, ensayos sobre la exterioridad*, Ed Sígueme, Salamanca 1977, p. 180.

²²² “Por otra parte, la concepción intelectualista del mundo a modo de espectáculo ofrecido a la impasible contemplación, desconoce igualmente el recogimiento de la morada, sin el cual el zumbido incesante del elemento no puede ofrecerse a la mano que toma, porque la mano, como mano, no puede surgir en el cuerpo sumergido en el elemento, sin el recogimiento de la morada.” Ídem. p. 181.

²²³ Ídem. p. 177.

socialmente definido. Es decir, deja inválida la función social del objeto, sea ésta de acumulación o de valor sígnico. El objeto convertido en alimento es el testimonio de la aprehensión como movimiento de lo humano que neutraliza el fetichismo de la mercancía. El objeto en tanto que alimento al ser devorado suspende la lógica del valor, la aplaza, la domina. Recupera la cosa de la espesura opaca del mundo inhumano de los objetos acumulados e inservibles.

Suspender la independencia de la lógica del valor, por la transformación del objeto en alimento, no es una cuestión que se remita a pensar esta suspensión, ni se la obtiene por un voluntad del sujeto. Solo la reapropiación de la riqueza por mano del habitante de la calle hace posible este cambio de cualidad. La acción directa de los excluidos por medio de sus habilidades puestas en marcha en el *labour* callejera relaciona el objeto con las necesidades y deseos del hombre que busca poseer el alimento. La acción económica del Marginal de reapropiación del objeto vence así la indigencia provocada por la racionalidad económica capitalista.

En la reapropiación del objeto, éste renuncia al anonimato de la mercancía y del mercado, pues su transformación en alimento lo introduce en el mundo de lo humano. Es puesto a disposición del hombre necesitado. El poder de la acción del excluido que rebusca, retaquea, roba y recicla relaciona el objeto con un fin humano y no económico instrumental. El trabajo del Marginal domina así la potencia maquínica del capital que hace que los objetos se resistan a ser propiciadores de gratificación. Es la acción del excluido la que enfrenta y doblega la inercia de los objetos muertos.

Al tomar los objetos, al tratarlos como alimento quiebra el dominio de la mercancía sobre el hombre. Arranca al objeto su valor de uso. Los objetos vuelven a ser cosas claramente delimitadas por las necesidades humanas. Es el hombre y no el capital el que delinea los bordes que constituyen el objeto, en tanto que alimento. El contorno de las cosas permite separarlas de la masa informe del mercado, donde todos los objetos se encuentran confundidos como valores de cambio o sígnicos. Los objetos vuelven a conservar cierta proporción con lo humano.

El *labour* callejero, gracias a la cual vive el expulsado, lo asegura contra toda incertidumbre de la vida, al menos de la vida como presente, aunque no como futuro. Acción que al arrancar el alimento del objeto, es decir al definir las cosas en relación a sus

necesidades da forma a lo informe, construye el mundo marginal como existencia del presente.

La apertura del mundo marginal, del mundo del otro, permite el posicionamiento de una manera distinta de existir que tiene como espacio de realización la calle recuperada por la acción el excluido. La calle es sin duda el primer objeto convertido en alimento en tanto que ha sido transformada en morada de todos aquellos que fueron expulsados de la sociedad formal. Así, la calle en tanto que hogar del Marginal es resultado de la concreción de su actividad, aquello que surge de la aprehensión de los objetos y la transformación de éstos en alimento. Esta realidad se evidencia en la siguiente cita:

En el Segundo Encuentro Internacional de Niños de la Calle, James Grant, director ejecutivo de UNICEF, reconoció el problema y la imperante necesidad de darle solución: 'es personalmente inaceptable, éticamente impensable, en las vísperas del siglo 21, que decenas de millones de niños y jóvenes tengan que llamar a la calle su hogar'.²²⁴

La acción económica del excluido atraviesa la indeterminación del espacio urbano y suspende su racionalidad anónima. El habitante de la calle aprehende y comprende el espacio urbano, no como el objeto destinado a la contemplación, sino como aquello que consume y usa. Por esta razón, la particularidad del *labour* callejera consiste en ser una actividad de adquisición que recoge el fruto y lo consume en busca de gozo y gratificación.

En la economía de la calle el cuerpo es la posesión recuperada por el excluido para ser medio y herramienta de adquisición. El expulsado adquiere el alimento por medio de su cuerpo, con él comprende el mundo, sitúa y siente los objetos que transforma en alimento. De esta manera el cuerpo se convierte en el único bien no destinado a ser vendido o comprado, aquello que no se revela al mercado como susceptible de intercambiarse, pues es un bien en sí y para sí, no para otro.

El valor del cuerpo en la economía de la calle es fundamental en tanto atributo básico de los excluidos absolutos. Despojados de todos los bienes sociales, incluso de su cuerpo como fuerza de trabajo, solo le queda su cuerpo como bien. Cuerpo que ha dejado de ser objeto mercancía y ha devenido en aquello que toma, que adquiere el alimento, no lo que produce otros objetos mercancías. Es su cuerpo lo que le permite tomar el mundo y trabajar,

²²⁴ *Los niños de la calle*, Redacción original basada en diferentes fuentes de información, Programa Britannica Society, Marzo de 1996. <http://linux.danieru.com.ar/frames/public/public/ncalle.htm>.

pues: “...el trabajo solo le es posible a un ser que tiene la estructura del cuerpo, ser que toma seres, es decir, recogido en lo de sí y solo en relación con el no-yo.”²²⁵

Esta forma de *labour*, liberada del mecanismo del trabajo asalariado, en la que el cuerpo del marginal está metido en el mundo (calle) hace de este trabajo una acción discontinua²²⁶. En la economía de la calle, el movimiento del cuerpo, libre de lógica de engranaje de la economía formal, desencadena toda la aleatoriedad posible. El despliegue del cuerpo no está determinado por el fin (producción), no existen las secuencias que le hagan funcionar automáticamente. El cuerpo se aventura en la adquisición con una porción importante de afectación del exterior. El fin que mueve la voluntad en la economía de la calle no es un fin que condicione el movimiento y a la vez sea inevitable, sino que el alimento se atrapa y ello supone el cuerpo lanzado a la aventura. Es un empeño donde se corre el riesgo de fracasar.

Desde esta perspectiva, el trabajo realizado por el Marginal organiza una economía paralela que atenúa las precarias condiciones de vida de los sectores excluidos. Un trabajo que es un tiempo que hace del *habitante de la calle* un: “‘aún no’ que es una modalidad de ser contra la muerte, una retirada frente a la muerte en el seno mismo de su cercanía.”²²⁷ Un repliegue complicado, pues es muy difícil sobrevivir todos los días y crear una economía allí donde no hay economía, al menos la economía formal.

Para terminar, diremos que *la economía de la calle* permite al excluido edificar su morada, habitar, dimensión desde donde se abre una existencia otra.

²²⁵ Levinas, Emmanuel, *Totalidad e Infinito, ensayos sobre la exterioridad*, Ed Sígueme, Salamanca, 1977, p. 184.

²²⁶ “El trabajo no consiste en ser la primera causa en un encadenamiento continuo de causas, como lo concebiría un pensar ya esclarecido; en ser la causa que actuaría en el momento en que el pensamiento, retrocediendo desde el fin, se detendría en esta causa, la más próxima a nosotros ya que coincidiríamos con ella. Las diferentes causas estrechamente encadenadas, forman un mecanismo cuya esencia es expresada en la máquina. Los engranajes de la máquina se ajustan perfectamente formando una continuidad sin fisuras. En el caso de la máquina se puede decir con el mismo derecho que el resultado es la causa final del primer movimiento y que es el efecto de este primer movimiento.” Ídem. p. 184.

²²⁷ Ídem. p. 237.

Segunda Parte

Una nueva prole recorre las calles de América Latina

En el mundo marginal los tipos de organización y agrupación social formal dejan de funcionar, estamos refiriéndonos básicamente a la institución familiar, laboral y educativa. En su nueva circunstancias de desarraigo social, cultural, familiar y afectivo, el excluido absoluto se ve obligado a construir nuevos lazos y relaciones de sociabilidad que le ayuden a sobrevivir. Relaciones inter-subjetivas que toman la forma de pequeños grupos humanos, muy cercanos en su organización a la tribu. Cuando hablamos de tribu estamos pensando en grupos de personas o familias nómadas que obedecen a algún tipo de organización de poder y que se desplazan en busca de la reproducción de su existencia.

Estas formas de organización social, que bien pueden ser consideradas como tribus urbanas, expresan la emergencia de nuevas sensibilidades, de nuevos afectos y de nuevos sentimientos de pertenencia. Es una manera de estar juntos, una forma de comunidad que crece *por fuera* de la totalidad social hegemónica.

Podemos destacar tres formas de organización tribal desarrolladas en la calle: las bandas o jorgas de niños y niñas de la calle, las pandillas de jóvenes adolescentes de la calle y los grupos de campesinos (indígenas) que recorren la ciudad.

Las bandas de niños y niñas de la calle

Según datos de los organismos internacionales se *“Estima que hay 40 millones de niños en América latina viviendo en la calle o trabajando en ella. En México, Bolivia, Perú y Ecuador trabajan el 20% de los niños menores de 14 años. En Brasil se estima que hay 2 millones de niños trabajando; en Argentina, 1.500.000; en Centroamérica, 1.300.000. Sus ingresos son misérrimos”*²²⁸ *“A finales de 2003 había alrededor de 143 millones de huérfanos menores de 18 años en 93 países en desarrollo. Más de 16 millones de niños y niñas*

²²⁸ Kliksberg, Bernardo, *Chicos de la calle: sobrevivir en el infierno*, <http://www.clarin.com/diario/2004/04/12/o-01701.htm>

quedaron huérfanos solamente en 2003."²²⁹ Niños que se ven obligados a agruparse para poder sobrevivir, después de haber sido expulsados de sus familias empobrecidas y de sus barrios miseria. Un niño cuenta:

Hola. Mi nombre es Isidro y tengo 14 años. Me escapé de mi hogar cuando tenía nueve, y vivo ahora en las calles cercanas al Cine Palace en Tegucigalpa, la capital de Honduras. Dejé la escuela cuando tenía siete años porque mi padre me dijo que necesitaba que yo ayudara a la familia. Soy el mayor de cinco hermanos - tres varones y dos mujeres-. Mi madre tuvo otro hijo antes que yo, pero murió cuando tenía sólo siete semanas de vida. Así que mi padre me pidió que ayudara, y lo hice durante un tiempo. Todos los días, desde el amanecer hasta la caída del sol, estaba en la calle vendiendo bolígrafos y lápices. 'Bolígrafos, lápices. Bolígrafos, lápices. Bolígrafos, lápices. . .' todo el día. Un día bueno podía vender todo lo que llevaba. La mayoría de las veces, sin embargo, vendía sólo unos pocos y mi padre se enfadaba muchísimo y me decía que si no vendía más habría problemas. Papá bebía mucho, y problemas con él quería decir 'problemas'. Muchas veces yo regresaba a casa y mi padre estaba enfadado por los pocos lápices que había vendido, y gritaba y me azotaba con el cable de la lámpara. Yo lo odiaba. Así que un día no lo soporté más y me fui. Tomé una bolsa de lápices y fui calle abajo al Cine Palace, donde conocía a algunos chicos que vivían en la calle. Algunos llevaban viviendo varios años ya. Las historias de algunos eran como la mía: sus padres o padrastros les golpeaban con frecuencia, así que se fueron. Parecían peligrosos a primera vista, pero cuidábamos los unos de los otros. Robábamos comida suficiente para cuatro de nosotros de la carreta de frutas, metiéndonos bananas debajo de nuestras camisetas. Al principio yo no quería robar, pero lo tienes que hacer... para comer, para tomar una ducha caliente de vez en cuando, para comprar pegamento. Todo se convierte en un juego. Especialmente, cuando has estado inhalando todo el día, no te preocupas absolutamente de nada, excepto de dónde conseguir la próxima bolsa de pegamento.²³⁰

Las estadísticas de las Naciones Unidas dicen que las edades de los niños de la calle en América Latina oscilan entre 8 y los 17 años. Las niñas constituyen aproximadamente un 10 y 15%, ya que tienen más posibilidades de elaborar estrategias alternativas para no terminar en la calle. Las agrupaciones de niños de la calle están conformadas por los infantes (hombres y mujeres) que abandonan la casa materna y se refugian en la calle donde encuentran su nuevo hábitat. Niños entrevistados hablan sobre su situación de calle de la manera siguiente:

Por eso me escapé de este lugar y anduve con otros chavalos en Granada. Andaba en la calle pidiendo reales para comer. Dormía en los parques y allí fue donde conocí a otros chavalos.²³¹

Vivir en la calle no es nada fácil debido a los peligros propios generados por la crisis y la descomposición social que afecta a todas las zonas periféricas de América Latina. La supervivencia, en lo que tiene que ver con la consecución de alimento, vestido y abrigo es

²²⁹ Los niños y niñas sin cuidadores corren el riesgo de ser excluidos, Estado Mundial de la Infancia 2006, <http://www.unicef.org/spanish/sowc06/profiles/caregivers.php>

²³⁰ Casa Alianza, <http://www.casa-alianza.org/ES/street-children/stories/isidro.phtml>

²³¹ Alvarez Carlos Gustavo, *Rostros de Violencia en América Latina y el Caribe*, Ed. Visión Mundial, San José, 2001, p. 29.

extremadamente problemática. Las amenazas de la represión policial y estatal²³², la agresión de los ciudadanos adultos que quieren aprovecharse de los niños y la hostilidad de otros grupos marginales, como mafias o delincuentes, pone la vida de los niños en permanente riesgo. La vida en la calle se halla atravesada por la constante amenaza a la integridad física, psíquica y emotiva de los niños. La calle es un mundo demasiado violento para que un niño pueda enfrentarlo sólo y sin embargo es el único refugio que le queda, tanto así que un niño afirma: *“La calle es mi madre ahora. Javier, David, Ramón, Carlos, Geraldo... ellos son mis hermanos. Sólo espero no perderlos.”*²³³

La necesidad de conformar grupos es una manera de protegerse mutuamente de la hostilidad y la violencia social a la que los niños se enfrentan en el momento mismo en que abandonan los barrios periféricos o los pueblos del interior del país. Según dice Joao Sebastiao, hablando de los niños de la calle en Portugal: *“Los jóvenes excluidos conforman bandas a través de las cuales procuran asegurar la supervivencia y establecer mecanismos de integración social.”*²³⁴

Las bandas de niños de la calle tienen su origen en los barrios pobres de las zonas urbano-marginales de las grandes ciudades latinoamericanas. Es en el barrio donde los niños van articulando relaciones de convivencia en las que aprenden a compartir la miseria, la violencia intrafamiliar (*“A mi padrastro yo le decía papá pero no es mi papá de verdad, por eso me pegaba duro.”*²³⁵), el juego, el trabajo, el abandono, la falta de comida, de vestido, de educación, etc. Esta convivencia va construyendo un territorio subjetivo común de afectos, identidades deseos compartidos y lealtades que luego se transformará en el soporte básico de la vida en la calle. Es en este sentido que afirmamos que las bandas de niños en la calle son una especie de extensión modificada de la banda del barrio, la versión acabada de una nueva forma

²³² “Era frecuente que en muchos países en vías de desarrollo surgieran brigadas o escuadrones dedicados a exterminar la “plaga”, como solía llamarse a los niños de la calle. Las razones para hacerlo no parecían ser muy claras. Podía tratarse de grupos extremistas de ultraderecha, comunes en casi todas las latitudes, dedicados a atacar al elemento más débil de la estructura social: niños, mujeres, mendigos, trabajadores ilegales o enfermos mentales.” *Niños de la Calle*, <http://linux.danieru.com.ar/frames/public/public/ncalle.htm>.

²³³ Casa Alianza Honduras, *Vivir en las Calles, Historias de la Calle, Isidro* <http://www.casa-alianza.org/ES/street-children/general/voices/isidro.shtml>

²³⁴ Sebastiao, Joao, *Niños de la Calle, Modos de vida Marginal en la ciudad de Lisboa*, Celta Editorial, Lisboa, 1998, p. 27.

²³⁵ Álvarez Carlos Gustavo, *Rostros de Violencia en América Latina y el Caribe*, Ed. Visión Mundial, San José, 2001, p. 28.

de estar juntos que se encarna en las zonas céntricas de la ciudad. Como se conoce: “*los niños arrojados a la calle por lo general van en galladas o grupos.*”²³⁶

Existen redes de comunicación permanente entre las bandas de los barrios periféricos y las bandas de los niños de la calle, contacto fundamental que tiene dos objetivos básicos: 1) permite que los niños de la calle tengan noticias de la familia que dejaron en el pasado (madre y hermanos básicamente) y 2) tener conocimiento de los niños que van abandonando la familia para poder acogerlos en la banda de la calle. Está claro que la comunicación tiene una doble dirección, del barrio a la calle y de la calle al barrio, contacto o complicidad que ayuda mucho a vivir.

Si bien la banda del barrio ya tiene ciertos rasgos de diferenciación con la sociedad oficial por su carácter periférico, el grupo de los niños de la calle profundiza la diferenciación hasta prácticamente borrar las huellas de la vida al interior de la totalidad social hegemónica. Se va conformando en la calle formas socio-culturales nuevas de auto-reconocimiento al interior de la banda, las mismas que establecen una separación, una distancia de los niños, en tanto que otros, respecto de la sociedad oficial.

Las nuevas prácticas como: robar, retaquear, dormir en la calle, fundear, vagar, no ir a la escuela, limpiar zapatos, no tener familia, etc., les otorgan características muy particulares que a su vez les confieren una identidad diferente a la formal. Son niños que: “*Comparten características socioculturales y principios de auto-reconocimiento como pares (en oposición a la de la otra sociedad) en la apariencia, en el lugar común, en el rebusque compulsivo para garantizar la subsistencia.*”²³⁷

Se podría hablar de una identidad otra que genera en los niños un sentimiento de ser pares, más que en oposición, en diferenciación de la gran sociedad de la que salieron, en unos casos, o a la que nunca pertenecieron, en los casos de los niños nacidos en la calle. En el primer caso, los niños incluso comparten un mismo pasado, pues según las investigaciones realizadas, la mayoría son:

Provenientes de zonas rurales o de ciudades perdidas de los llamados cinturones de miseria que rodean a la ciudad. De dinámicas familiares desintegradas, de

²³⁶ Cabrera Olga, *Habitantes de la Calle, Un estudio sobre El Cartucho en Santa Fe de Bogotá*, Departamento de Publicaciones Cámara de Comercio de Bogotá, Bogotá, 1997, p. 16.

²³⁷ Ídem. p. 21.

figuras paternas/maternas ausentes, y como marco que rodea la vida de sus familias: la pobreza.²³⁸

Al interior de la banda el niño madura y ejercita capacidades indispensables para sobrevivir en la calle (como por ejemplo robar) que son comunes e inherentes a la vida por fuera de la totalidad social dominante. Por lo general estas habilidades se desarrollan independientemente del sistema de valores hegemónico y la mayoría de veces contradicen el orden normativo oficial. Es en este sentido que la valoración social sobre estas agrupaciones marginales tienen un contenido fuertemente negativo asociado a la idea de degradación moral.

La banda es también el espacio donde el niño encuentra afecto y protección. En sus testimonios un pequeño cuentan lo siguiente: *“Carlos es como mi hijo. Tiene siete años, la misma edad que yo tenía cuando empecé a trabajar en las calles. Me aseguro de que lo traten bien. Todo eso es parte de la calle también.”*²³⁹ La lectura de este testimonio sugiere la idea de que estas agrupaciones son formas sociales donde se construyen relaciones interpersonales cohesionadas en una estructura que asegura la vida de los niños. (Ver anexo 2) De hecho los pequeños son conscientes de la protección que ganan al ser parte de estos grupos y así lo manifiestan: *“Gracias a Dios yo no he sufrido ningún ataque. Pero a ellos (los otros niños que viven en la misma esquina) si les pegan. Pero a mí no. Ellos son los que me cuidan (...) lo principal es que ellos me cuidan. Son los que me protegen. En las noches cuando me duermo ellos son los que me cuidan.”*²⁴⁰

Las pandillas

Las pandillas son organizaciones juveniles marginales que tienen una presencia cada vez mas extendida en el Ecuador y en toda América Latina. (Ver anexo 3) Estas formas de agrupación juvenil, en el caso del Ecuador, nacen en los sectores urbanos marginales y son una respuesta violenta a la violencia social en la que se debaten los jóvenes de los barrios populares. Violencia social que se expresa en una aguda crisis ética, crisis social, marcada desorganización social y cultural, deterioro y debilitamiento de los sistemas e instituciones tradicionales de control, des-estructuración familiar, crisis de autoridad, baja escolaridad, etc.

²³⁸ Casa Alianza México, Niños y Niñas de la Calle, De la calle a la alianza, <http://www.casa-alianza.org/ES/about/offices/mexico/children.shtml>.

²³⁹ Casa Alianza, *Vivir en las Calles, Historias de la Calle*, Isidro, <http://www.casa-alianza.org/ES/street-children/general/voices/isidro.shtml>.

²⁴⁰ Álvarez Carlos Gustavo, *Rostrros de Violencia en América Latina y el Caribe*, Ed. Visión Mundial, San José, 2001, p. 34.

Es en este sentido que las pandillas son el resultado de un determinado contexto histórico social en decadencia producto de la precariedad económica y social de los países periféricos dependientes.

En un estudio realizado en Guatemala se ha llegado a establecer que: “*Las marras (pandillas) son resultado de una sociedad que ha utilizado la violencia como un medio de ejercer el poder y negociar.*”²⁴¹ Si partimos de que la violencia en nuestros países tiene un carácter estructural e histórico, el fenómeno de las pandillas tiende a crecer en la medida en que crece la violencia económica, política y cultural de nuestras sociedades. “.....*según las organizaciones que trabajan en Guayaquil, solo en esa ciudad se encuentran involucrados en estos grupos violentos alrededor de 30 000 jóvenes.*”²⁴²

Los jóvenes integrantes de las pandillas son por lo general hijos de inmigrantes campesinos, desempleados, trabajadores informales, pobres urbanos, prostitutas y ladrones. El núcleo familiar al cual pertenecen se encuentra emotiva, social y culturalmente deteriorado lo que lleva a una pérdida de la cohesión familiar y a la explosión de la identidad y los roles en el seno de la familia. En su mayoría estos jóvenes experimentan un proceso irreversible de desafiliación respecto a la familia y a las instituciones sociales formales. Unos han abandonado definitivamente la casa familiar y otros ya se encuentran en ese proceso. La mayoría se ha retirado de la escuela y otros asisten sin mayor compromiso con la educación.²⁴³ Estas circunstancias los coloca dentro de la población marginal en proceso de abandono definitivo de la totalidad social, dinámica en la que se ven obligados a agruparse para poder enfrentar la exclusión absoluta que solos no la pueden sobrellevar.

La Prole

La prole es un grupo familiar campesino ampliado (indígena en el caso del Ecuador) compuesto generalmente por dos mujeres adultas y cinco o seis niños que las acompañan. Estos grupos marginales tienen un origen (andino) agrario, son inmigrantes campesino-indígenas que abandonan la comunidad agraria a la que pertenecen y se lanzan a la ciudad en busca de recursos para la supervivencia que no encuentran en el campo. En la ciudad se

²⁴¹ Ídem. p. 47.

²⁴² Blanco y Negro, *¿Quién mató a Damián Peña? BLANCO y NEGRO identifica a los líderes*, Sábado 9 de febrero de 2001, <http://www.hoy.com.ec/supleme/blan175/negro1.htm>.

²⁴³ Estos datos se encuentran en el libro *Habitantes de la Calle*, Cabrera Olga, *Habitantes de la Calle, Un estudio sobre El Cartucho en Santa Fe de Bogotá*, Departamento de Publicaciones Cámara de Comercio de Bogotá, Bogotá, 1997, págs. 30 a 40.

instalan en los albergues para campesinos (indígenas) y de allí salen a la calle básicamente a mendigar. Se los puede encontrar con facilidad en las esquinas que unen las arterias céntricas de la ciudad en la zona comercial, sentados juntos convertidos en un montón de ropas rasgadas y sucias, permanecen durante todo el día esperando obtener alimento para saciar el hambre.

Cada grupo ubica una esquina en la ciudad y se instala generando una especie de demarcación territorial que es de alguna manera respetada por los demás grupos, que a su vez también se han apropiado de otra esquina. (Ver anexo 4) La ubicación espacial tiene que ver con las posibilidades que ese espacio brinde para la consecución de alimentos. En este sentido, la esquina representa un lugar de sociabilidad que organiza el tiempo y el espacio de su vida cotidiana y además el lugar que hace posible el reencuentro con otras proles indígenas. La prole en definitiva forma parte del paisaje habitual de las calles de la ciudad.

La prole es una especie de diminuta comunidad compuesta por 7 o 9 miembros que se confunden entre sí por la ausencia total de la identidad individual. Las figuras más visibles son las dos mujeres adultas que cubren y cuidan a los niños, madres que deambulan con su prole buscando comida en la gran ciudad, mientras los padres realizan trabajos informales como albañiles, betuneros o vendedores ambulantes.

Estos pequeños grupos de campesinos indígenas indigentes intentan reproducir la estructura de la comunidad andina de la serranía en la aridez del pavimento de la ciudad. Resultado de la profunda fragmentación de la comunidad andina tradicional producto de la destrucción del mundo agrario, estos marginales sobreviven reproduciendo, de alguna manera, la sociabilidad del ayllu andino. Esa extensa red de relaciones de parentescos basada en una dependencia colectiva con la tierra y una división recíproca del trabajo la aplican de una u otra forma en su nueva vida en la ciudad. Se puede observar que tienen una relación colectiva con el espacio que los acoge y con el alimento que consiguen por medio de una especie de división recíproca del trabajo, pues cada uno de los miembros de la prole, incluso los más pequeños que ya pueden moverse solos, hace algo para conseguir los recursos que va a servir para la subsistencia de todo el grupo.

El origen comunitario sumado a la nueva condición de exclusión absoluta les permite, por otro lado, acoger en su seno a los otros marginales, sean éstos negros, mestizos o indios.

La prole es así una forma de pequeña comunidad que recibe en su seno a los expulsados del seno de la familia, del seno de la sociedad y del seno de la tierra.

Es necesario aclarar que esta forma de agrupación no es exclusiva de los países andinos, sino que se ha desarrollado en otros países del continente. Por ejemplo, en honduras investigaciones muestran que muchos excluidos: *“Son parte de familias de la calle – campesinos que vienen del campo a Tegucigalpa pensando que van a encontrar una buena vida aquí. Pero la familia entera termina viviendo al final en la calle, vendiendo cigarrillos, dulces y comida.”*²⁴⁴

* * *

Cada una de estas agrupaciones humanas es una forma de auto-organización del Marginal para sobrevivir, una manera de asegurar la vida *por fuera* de la sociedad hegemónica. Organización que involucra nuevos modos de sociabilidad sustitutivos de los dominantes, nuevos lenguajes y nuevas formas de apropiación del espacio y el tiempo cotidiano, lo que va constituyendo una nueva identidad radicalmente distinta a la formal. Son micro comunidades que crecen en las calles de las grandes ciudades modernas resultado de la última gran diáspora de decenas, centenas y miles de personas que frente a la imposibilidad de supervivencia huyen a las calles lejos del dominio institucional.

A pesar de las diferencias evidentes que existen entre las diversas maneras de organización marginal se observa los siguientes rasgos comunes:

- Tribalización.

Todas estas formas de organización comparten lo que podría denominarse un proceso de “tribalización” de las identidades marginales. Por tribalización entendemos: *“.....un proceso que puede poner de manifiesto la erosión del individualismo en la sociedad de masas y la emergencia de una nueva sociabilidad.”*²⁴⁵ Si bien el significado de la tribalización que hemos adoptado según su autor hace referencia a la cultura juvenil creemos que es válido para el análisis de los grupos marginales. Al interior de la prole como de las bandas y de las pandillas: *“El sentimiento de participación comunitaria es muy fuerte.”* [...] *“La necesidad*

²⁴⁴ *Vivir en las Calles, Historias de la Calle, Isidro,*

<http://www.casa-alianza.org/ES/street-children/general/voices/isidro.shtml>.

²⁴⁵ Michel Maffesoli, cit. por: Feixa Carles, *De Jóvenes Bandas y Tribus*, Ed. Ariel, S.A., Barcelona, 1998, p.70.

de sumar esfuerzos, lleva a la constitución de grupos familiares extensos que, a veces, tienen características de pequeños clanes.”²⁴⁶

El retorno de la organización social tribal en los grupos de marginales tiene que ver con el apareamiento de sectores sociales desarraigados que crecen en el asfalto de la gran ciudad. Según se apunta en el libro “Marginalidad en América Latina”: “*Para comprender al Marginal es necesario considerarlo como un hombre expulsado de su mundo de origen –el hinterland–, no acogido por la urbe moderna, viviendo en la ‘tierra de nadie’ y siendo en definitiva ‘nadie’, en términos de significación social.*”²⁴⁷ Personas que al perder la tierra y el trabajo o nacer sin tierra y sin trabajo no han podido integrarse a la sociedad oficial y para no ser derribados y morir en soledad tienen que crear un grupo, una tribu, para pertenecer a alguna clase de sociedad y poder sobrevivir. La hipótesis anterior es visible en el relato que los marginales hacen de su experiencia:

Quando empecé con la marra si era bonito, porque sentía que tenía muchos amigos, hermanos, hermanas, yo les confiaba todo. Me recuerdo que yo sentía que ellos eran mis únicos amigos; cuando yo más necesitaba a un amigo, ellos fueron los que más me apoyaron en todo, ellos me daban dinero,...²⁴⁸

De esta forma se va configurando un mundo otro, compuesto de pequeños comunidades al interior de las cuales se erosiona la identidad individual dando paso a la conformación de una identidad colectiva que se sostiene en el sentimiento del grupo. (Ver anexo 5) Este fundamento de las identidades marginales emerge como consecuencia del imperativo por la supervivencia, ya que en la calle solo se puede sobrevivir siendo comunidad. En este sentido, la primera consideración que tiene un Marginal no es el Yo, sino el grupo, la pequeña comunidad. En la calle: “*El grupo pasa a ser su propia familia. A través del grupo, los adolescentes olvidan sus preocupaciones individuales, orientándose hacia las actividades del grupo.*”²⁴⁹

En rigor hay que hablar de una comunidad de vida otra, con nuevas reglas y nuevos valores desarrollados en la calle. Proceso de socialización que se expresa en cartografías

²⁴⁶ Moffat, Alfredo, *Psicoterapia del Oprimido*, Ed. Ecro, Buenos Aires, 1974, p. 112.

²⁴⁷ DESAL (Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina), *Marginalidad en América Latina, Un Ensayo de Diagnóstico*, Ed. Herder, Barcelona, 1969, p. 285.

²⁴⁸ Álvarez Carlos Gustavo, *Rostrros de Violencia en América Latina y el Caribe*, Ed. Visión Mundial, San José, 2001, p. 34.

²⁴⁹ Universidad Bolivariana, *Pandillas Juveniles en la región Metropolitana*, <http://www.interjuven.cl/pandillasjuveniles.doc>.

mentales y determinados códigos de movilidad social que se crean al interior de estos grupos marginales.

Los grupos tribales marginales superan la pertenencia accidental del particular al grupo, pues la personalidad de cada miembro y el grupo se encuentran recíprocamente en una relación orgánica, esencial y estable lo que transforma al grupo en una comunidad. Rosa relata: *“Todos vivíamos en la misma casa. Es una casa grande, grandísima y allí llegan todos, todos los días.”*²⁵⁰ Un mismo espacio físico, social y emotivo donde emerge la comunidad como primer sistema de relaciones sociales para el Marginal, que como hombre total es referido al grupo que es en sí mismo una comunidad. La pertenencia a un grupo es la pertenencia a la comunidad de vida marginal, pues no existe la fragmentación, ni la estratificación, lo que por supuesto evita la esquizofrenia en la subjetividad del Marginal.

Una cosa importante propia de la organización tribal es que cada miembro de la tribu marginal está en relación con la totalidad de la integración social más elevada de su mundo, el Marginal por lo tanto se apropia del máximo de desarrollo humano incorporado en la integración del grupo marginal. En este sentido el Marginal, en tanto que hombre particular, se apropia y las hace suyas todas las habilidades, normas y capacidades relativas a la totalidad de su pequeña comunidad que es todo su mundo. Todos y cada uno de los miembros del grupo marginal tienen que aprender “todo”, pues de ese saber depende su existencia. Deben apropiarse del máximo desarrollo de su ambiente inmediato que es su mundo, caso contrario la muerte los sorprende.

Desde esta perspectiva se puede decir, por ejemplo, que un niño de la calle tiene muchas más capacidades que un niño integrado a la totalidad, pues mientras el primero se ha apropiado de la totalidad de las capacidades de su mundo el segundo se ha apropiado tan solo de unos aspectos de las capacidades de su mundo que le corresponden según su edad.

En el caso específico de las pandillas, estos *“... grupos juveniles comparten sus convicciones, certezas y vida propia cara a cara, en su grupo primario: es en la comunidad*

²⁵⁰ Álvarez Carlos Gustavo, *Rostros de Violencia en América Latina y el Caribe*, Ed. Visión Mundial, San José, 2001, p. 46.

afectiva donde encontramos y comprendemos las identidades de los jóvenes, sus relaciones más primarias, sus sentidos de pertenencia y la valoración de sí mismos.”²⁵¹

- Territorialidad.

Las tribus de marginales son una especie de confraternidad humana vinculadas a un territorio urbano particular al interior de la ciudad. La función de territorialidad permite a los marginales significar fronteras de grupo marcando límites ambientales en la ciudad. Esta idea se confirma en la siguiente cita:

Frank, miembro de una célula de Los Ñetas, explica ‘que muchos miembros de las ‘naciones’ que visitan los balnearios en la temporada playera dejan sus ‘chapas’ inscritas para que otros conozcan que, por ejemplo, ‘Frank 49’ estuvo en ese lugar. Se trata de marcar el territorio, aunque solo literalmente, porque en la práctica él tiene uno en la ciudad’.²⁵²

La apropiación simbólica de espacios como: esquinas, zonas comerciales, parques, barrios, ciertas calles, puentes, etc. (Ver anexo 6) van configurando una identidad de grupo claramente diferenciada de la sociedad formal. Identidad que es vivida en colectivo y que permite ir construyendo comunidad, pues el territorio es el lugar donde centran sus actividades sociales como grupo, además de ser el espacio de abrigo, su rincón del mundo, su casa. Necesitan de: *“Un lugar para la convivencia y quizá como ‘nicho’ para la construcción de las alternativas y proyectos de vida que no han logrado cuajar en otros espacios sociales.*”²⁵³

El territorio es un factor estructural de la organización social de los marginales, que rompe las fronteras culturales, pues la demarcación de espacios simbólicos no tienen que ver con diferencias culturales, sino con una separación respecto de la sociedad formal. De hecho las tribus marginales tienen un componente multicultural, allí se reúnen personas de diverso origen étnico y cultural que utilizan las calles de la ciudad para construir su identidad social. Según las investigaciones realizadas: *“Para los jóvenes el grupo pasa a constituirse en su familia, y su lugar de reunión habitual es la calle o la plaza.*”²⁵⁴

²⁵¹ *Pandillas Juveniles en la región Metropolitana*, <http://www.interjoven.cl/pandillasjuveniles.doc>.

²⁵² *¿Quién mató a Damián Peña? BLANCO y NEGRO identifica a los líderes*, Sábado 9 de febrero de 2001, <http://www.hoy.com.ec/supleme/blan175/negro1.htm>.

²⁵³ Cabrera Olga, *Habitantes de la Calle, Un estudio sobre El Cartucho en Santa Fe de Bogotá*, Departamento de Publicaciones Cámara de Comercio de Bogotá, Bogotá, 1997, p. 23.

²⁵⁴ *Pandillas Juveniles en la región Metropolitana*, <http://www.interjoven.cl/pandillasjuveniles.doc>.

La territorialidad es importante en la organización y cohesión social del Marginal, es en este sentido que se apropia de las zonas céntricas de la ciudad y las vuelve su ambiente inmediato donde desarrollará su vida cotidiana. La apropiación de la calle y el establecimiento de un territorio propio es parte de la lucha contra la dureza y la hostilidad del mundo que tienen que enfrentar para sobrevivir. La demarcación territorial tiene que ver con la conservación y reproducción de sí mismo y de su pequeña comunidad frente a otras pequeñas comunidades marginales y básicamente frente a la sociedad formal y sus ciudadanos.

La territorialidad implica la lucha por sí mismo que es una lucha con los otros, lucha por la supervivencia que se expresa como defensa del ambiente inmediato. En estudios realizados a pandilleros urbanos se ha determinado por ejemplo que: *“Los límites territoriales juegan un rol importante en los grupos juveniles, lo que conlleva confrontaciones entre los grupos de un sector y otro.”*²⁵⁵

- Seminomadismo.

Otro rasgo importante de los grupos Marginales es el seminomadismo. A primera vista se puede pensar que entre el carácter territorial y el seminomadismo existe una contradicción, sin embargo el neo-nomadismo de los grupos marginales no contradice su necesidad de territorialidad. Entendiendo por nómada el adjetivo que se aplica al individuo, familia o pueblo que andan vagando sin domicilio fijo, consideramos pertinente aplicarlo a los grupos marginales. Si bien las agrupaciones de marginales marcan su territorio en el centro urbano de la ciudad esta demarcación está atravesada por lo relativo de su permanencia, pues la búsqueda de recursos para la supervivencia los obliga a peregrinar de un sitio a otro por las calles de la ciudad y del país. Según se afirma en el libro *Habitantes de la Calle* los grupos marginales *“...son nómadas, deambulan por la calle en búsqueda de su supervivencia.”*²⁵⁶

Las tribus de marginales urbanos no cuentan con un sitio fijo donde situarse por mucho tiempo, como puede ser una oficina para un burócrata, un colegio para un estudiante o una vivienda o barrio para una familia. Su cotidianidad se caracteriza por el flujo constante de un lugar a otro, de una zona a otra de la ciudad, en ocasiones incluso mudan de ciudad según las circunstancias que se presenten. En el caso de las pandillas: *“Algunas tienen poca movilidad territorial, se reúnen en su población, en tanto que otras tienen una alta movilidad,*

²⁵⁵ Ídem.

²⁵⁶ Cabrera Olga, *Habitantes de la Calle, Un estudio sobre El Cartucho en Santa Fe de Bogotá*, Departamento de Publicaciones Cámara de Comercio de Bogotá, Bogotá, 1997, p. 26.

es decir, se reúnen en espacios distintos del lugar de residencia. Para los grupos de poca movilidad su espacio de reunión es además su espacio de residencia, y el conflicto entre pandillas suele ser más frecuente.”²⁵⁷

La mudanza no es accidental en tanto está organizada básicamente en torno a la consecución de recursos para la supervivencia, como la posibilidad de acceder a éstos no está asegurada por un trabajo formal, ni por la casa familiar, los marginales se ven obligados viajar detrás de la comida. Por esta razón los grupos marginales tienden a mudar según cambian las zonas de circulación y comercio que es el sitio donde pueden encontrar los recursos para su reproducción, a partir de esta lógica habitan las vías más transitadas, zonas o ejes comerciales de la ciudad, pero siempre en permanente movimiento.

En las investigaciones desarrolladas por especialistas se anota que: *“La última consecuencia de este nomadismo solitario y forzado es el desarraigo, el no poder echar raíces en algún lado y llegar a formas comunitarias más complejas.*”²⁵⁸

- Otras redes de sociabilidad.

La investigadora colombiana Olga Cabrera, al referirse a los marginales, anota que: *“Para sobrevivir necesitan de una gran creatividad, solidaridad, audacia, protección colectiva y sabiduría para no ver, no oír, y no saber aquello que ponga en riesgo su vida o su pertenencia a un grupo.*”²⁵⁹ Este imperativo desarrolla, al interior de estas tribus de marginales urbanos, nuevas y diferentes redes de sociabilidad que van constituyendo una forma cultural propia y distinta de la formal. Se refiere esto a un tipo particular de relaciones interpersonales por medio de las cuales los marginales construyen e interiorizan elementos culturales (uso de lenguaje, roles sexuales, formas de sociabilidad, “jerarquías”, maneras de comunicación, criterios estéticos y éticos) propios del mundo marginal.

Por fuera de la sociedad formal, los excluidos absolutos, según anotan investigadores mexicanos: “Han ganado los espacios públicos a fuerza de golpes y sacrificios; han desarrollado en las calles no sólo un modo de vida, sino toda una cultura callejera, de la que poco entiende nuestra sociedad mexicana. Los señalan como: ‘vagos’, ‘malvivientes’,

²⁵⁷ *Pandillas Juveniles en la región Metropolitana*, <http://www.interjoven.cl/pandillasjuveniles.doc>.

²⁵⁸ Moffat, Alfredo, *Psicoterapia del Oprimido*, Ed. Ecro, Buenos Aires, 1974, p. 112.

²⁵⁹ Cabrera Olga, *Habitantes de la Calle, Un estudio sobre El Cartucho en Santa Fe de Bogotá*, Departamento de Publicaciones Cámara de Comercio de Bogotá, Bogotá, 1997, p. 22.

‘drogos’ y sobre todo ‘improductivos’.”²⁶⁰ Estos apuntes, que abundan en América Latina, hacen hincapié en la existencia de una cultura al margen de la lógica cultural de los ciudadanos.

Una cultura callejera que implica necesariamente la existencia de nuevas redes de socialización, las mismas que tienen que ver con el hecho de que: *“La marginalidad y la exclusión social impelen formas de comunicación que se convierten en factores de identidad grupal, de sentidos de pertenencia, de generación de confianza y de defensa frente a la presencia de amenazas o enemigos externos.”*²⁶¹ En este sentido las tribus de marginales urbanos conforman una especie de micro sociedad que se caracteriza por una precaria o casi nula relación con la cultura hegemónica y que en muchas ocasiones llega a ser conflictiva y contradictoria.

A partir de la conformación de estas nuevas redes de sociabilidad: *“El marginal maneja unas lógicas muy claras sobre la sociedad formal y aunque su identidad se construya sobre su exclusión respecto de ella sabe que posee unas diferencia sensibles que son inherentes a ser ‘ñero’ y ella produce efecto de comunidad.”*²⁶² Ligado a esto, una actitud recurrente en estos grupos es *“...su interés por apartarse del sistema y la vivencia de una estructura interna igualitaria.”*²⁶³ Esto indica que la nueva sociabilidad del Marginal le proporciona una identidad, la misma que surge en el desarrollo de *“características comunes que homogenizan a ese colectivo humano y le generan identidad social.”*²⁶⁴

Estas nuevas redes de sociabilidad enfrentadas, de alguna manera, a la sociedad formal crean, por otra parte, un sentimiento de orgullo en los marginales. En el trabajo sobre los habitantes de la calle se anota: *“.....en algún nivel sienten orgullo de ser habitantes del ‘Cartucho’, hecho relacionado con el saberse temidos por el común de la ciudadanía y desde donde se percibe el ‘desechable’ como una persona que decidió tomar un estilo de vida por fuera de los límites impuestos por las normas de convivencia social convencional.”*²⁶⁵ Es una manera de comenzar a reconocerse como una micro-comunidad, distinta y autónoma con

²⁶⁰ *Sombras del Asfalto, Una realidad urbana*, <http://www.el-caracol.org.mx/html/sombras.html>.

²⁶¹ Casa Alianza México, *Niños y Niñas de la Calle, De la calle a la alianza*, <http://www.casa-alianza.org/ES/about/offices/mexico/children.shtml>.

²⁶² *Pandillas Juveniles en la región Metropolitana*, <http://www.interjoven.cl/pandillasjuveniles.doc>.

²⁶³ Cabrera Olga, *Habitantes de la Calle, Un estudio sobre El Cartucho en Santa Fe de Bogotá*, Departamento de Publicaciones Cámara de Comercio de Bogotá, Bogotá, 1997, p. 81.

²⁶⁴ Ídem. p. 81.

²⁶⁵ Ídem. p. 80.

relaciones sociales muy propias en las cuales emerge: “una serie de valores como la solidaridad, apoyo mutuo, adaptación a las condiciones que les ha tocado vivir, etc.”²⁶⁶

De acuerdo a los estudios que se han realizado, otro rasgo importante de la sociabilidad del Marginal, que lo diferencia de la lógica hegemónica, tiene que ver con el hecho de que:

Estos sectores marginados, al ser los escalones inferiores de la pirámide social, no desarrollan criterios de discriminación social hacia abajo: se sienten hermanados y solidarios con todos los grupos oprimidos. Incluso se consagra el anti-prestigio, pues todo elemento de status es siempre de los otros grupos, son siempre ajenos a todo elemento de prestigio social. En esta despreocupación por las categorías sociales se parecen, curiosamente a la alta aristocracia, la cual por ser también un extremo (el de arriba), no debe competir con otro sector más alto.²⁶⁷

- Liderazgo circunstancial.

La organización interna de los grupos marginales se articula sobre la base de la figura del líder quien es el encargado de mantener la cohesión del grupo, “*Quien dirige u orienta al grupo es quien está capacitado para darles protección a los demás miembros, pero en los demás aspectos es un miembro como cualquier otro.*”²⁶⁸ El liderazgo es un puesto que se lo gana en atención a criterios propios de la comunidad marginal, los mismos que se forman en relación a la hostilidad social que tienen que enfrentar en su condición de expulsados.

En este sentido, el liderazgo lo tiene quien más tiempo lleva en la calle y por lo tanto conoce más su lógica, quien más veces ha enfrentado la muerte y la cárcel, quien es más arriesgado y más decidido, quien mejor sabe sobrevivir en la calle (robar, retaquear, rebuscar, reciclar), etc. Este juicio de valor, presente en casi todos los grupos de marginales, se hace evidente en la siguiente afirmación común en los marginales colombianos: “...el buen ‘ñero’ es el más berraco.”²⁶⁹ La traducción de *ñero* es hermano o compañero y la de *berraco* es valiente y decidido.

Al interior de cada grupo: “*Ninguno manda más que otro pero si existe la persona que los defiende. Se trata más bien de liderazgos situacionales, este rol se le asigna a quien en un*

²⁶⁶ Universidad Bolivariana, *Pandillas Juveniles en la región Metropolitana*, <http://www.interjoven.cl/pandillasjuveniles.doc>.

²⁶⁷ Moffat, Alfredo, *Psicoterapia del Oprimido*, Ed. Ecro, Buenos Aires, 1974, p. 96.

²⁶⁸ Ídem.

²⁶⁹ Cabrera Olga, *Habitantes de la Calle, Un estudio sobre El Cartucho en Santa Fe de Bogotá*, Departamento de Publicaciones Cámara de Comercio de Bogotá, Bogotá, 1997, p. 44.

momento de crisis puede moderar."²⁷⁰ Desde esta perspectiva la imagen del líder ".....se hace evidente por las concesiones y prebendas que, en la cultura de la calle, se ofrece a quienes tienen historias que contar, sobre todo, experiencias que entrañan formas de riesgo importantes."²⁷¹ Las experiencias de riesgo implican alguna capacidad notable de destreza: fuerza, rapidez, vista aguda, respuestas rápidas, etc., capacidades reconocidas en la comunidad marginal como características de su líder. Muchas veces las duras experiencias que ha enfrentado un marginal (peleas callejeras, de enfrentamientos con la policía, de accidentes propios de los submundos, etc.) quedan grabadas en su cuerpo como prueba irrefutable de su violencia y su capacidad de enfrentar la violencia y en esta medida guiar al grupo.

La violencia que pueda mostrar y ejecutar el Marginal en la calle es la cualidad básica para el reconocimiento de su liderazgo. Es necesario anotar que la misma cualidad que en la sociedad formal lo convierte en un proscrito es la que en el mundo marginal lo hace un dirigente. En este sentido el liderazgo se define por el nivel de separación que los miembros del grupo tengan con respecto a la sociedad oficial y que justamente se muestra en la violencia que manifiestan en situaciones difíciles. En el libro de Cáceres se anota que: "*El reconocimiento que pierde ante la sociedad hegemónica lo gana en el mundo de los marginales, lo que entraña jerarquías según el nivel de separación que el individuo tiene del orden social.*"²⁷²

- Ilegalidad.

La *exclusión absoluta* respecto de la sociedad formal coloca al Marginal en una situación compleja, conflictiva, difícil y contradictoria al interior de la cual se ve obligado a realizar actividades ilegales por medio de las que consiguen sobrevivir en un mundo que le ha sido negado. El Marginal llevado al límite de su propia existencia puede, y de hecho lo hace, irrumpir en el cuerpo social y cultural de la sociedad hegemónica creando inestabilidad e inseguridad. Más aún su situación de marginalidad implica necesariamente que la reproducción cotidiana de su vida esté marcada por la permanente trasgresión de las normas sociales dominantes.

²⁷⁰ Universidad Bolivariana, *Pandillas Juveniles en la región Metropolitana*, <http://www.interjoven.cl/pandillasjuveniles.doc>.

²⁷¹ Cabrera Olga, *Habitantes de la Calle, Un estudio sobre El Cartucho en Santa Fe de Bogotá*, Departamento de Publicaciones Cámara de Comercio de Bogotá, Bogotá, 1997, p. 81.

²⁷² Ídem. p. 81.

Las actividades ilegales que realiza el Marginal se pueden pensar como expresiones de una disputa cotidiana. Si se entiende por disputa la colisión entre intereses distintos se puede decir que los intereses de los marginales, que son fundamentalmente aquellos que están ligados a la satisfacción de necesidades básicas, entran en contradicción con los intereses particulares de los ciudadanos de cuidar sus posesiones. Esta contradicción se produce en la medida en que los marginales habiendo roto el vínculo de dependencia con la sociedad formal pueden disputar los recursos que ésta les ha negado. Siguiendo la lógica de Agnes Heller se puede afirmar que las prácticas marginales ilegales, como disputa con la sociedad formal, buscan: “...reivindicar la igualdad en una situación de desigualdad, a proclamar que los propios intereses particulares son iguales a los intereses del que está encima.”²⁷³ Esto tiene que ver con el hecho de que las personas integradas a la sociedad en su relación de dependencia con esta no pueden entrar en disputa pues han aceptado el estado dado.

Los iniciados (primer escalafón en la pandilla) son instruidos en el submundo de la violencia y de la muerte: aprenden códigos y señales, se profesionalizan en el cometimiento de delitos (robo, violación, asesinato) y hasta aprenden a vestirse con ropa holgada, a utilizar collares y hacerse tatuajes.²⁷⁴

Como se observa en la cita anterior, la realización de prácticas ilegales implica necesariamente que el Marginal aprenda a transgredir las normas sociales hegemónicas. Toda trasgresión conlleva conflicto en la medida en que perturba el normal desenvolvimiento cotidiano de la ciudad creando una turbulencia que inestabiliza el sistema. El conflicto se presenta así como una fricción de intereses provocada por el hecho de que en la trasgresión de las normas sociales el Marginal afecta los intereses de los ciudadanos y por conseguir la realización de sus propios intereses.

Se puede hablar de dos intereses contrarios que han entrado en conflicto en tanto que los puntos de vista en los que se articulan se van distanciando. Este distanciamiento que agudiza el conflicto lleva a la ruptura. La ruptura trae consigo consecuencias para las dos partes: en el caso del ciudadano la consecuencia es tener que vivir amenazado por las prácticas ilegales del Marginal y para el Marginal la consecuencia es ser proscrito por la sociedad hegemónica y en este sentido perseguido.

²⁷³ Heller, Agnes, *Sociología de la Vida Cotidiana*, ed. Península, Barcelona, 1994, p. 394.

²⁷⁴ ¿Quién mató a Damián Peña?. BLANCO y NEGRO identifica a los líderes, Sábado 9 de febrero de 2001, <http://www.hoy.com.ec/supleme/blan175/negro1.htm>.

“Las conductas trasgresoras que para las instituciones sociales (empezando por la familia) son indeseables, son fuente de valor en las redes marginales.”²⁷⁵ Siendo de esta manera, los actos ilegales realizados por los grupos marginales lleva a un conflicto permanente entre el Marginal y la sociedad, el mismo que expresa la ruptura de las relaciones de compromiso. Rotas estas relaciones, el Marginal busca la eventual proximidad con el ciudadano, pues ve en éste una posibilidad, mientras que para el ciudadano la proximidad con el Marginal es algo que perjudica sus intereses. Este conflicto entre el Marginal y el ciudadano se transforma en conflicto entre el Marginal y la policía, esta última autoridad encargada de defender los derechos del ciudadano. En este nivel la confrontación se vuelve evidente y el Marginal se convierte en perseguido de la sociedad. Selser anota:

El objetivo de esta reorganización policial, es calmar el temor de las clases media y altas-las que echando mediante el hostigamiento permanente a los pobres en los espacio públicos (calles, plazas, estaciones, ómnibus, y subterráneos, etc.). Para ello se emplean tres medios: la multiplicación de los efectivos y equipamientos de las brigadas, la reasignación de las responsabilidades operativas a los comisarios de barrio con la obligación de obtener resultados en términos cuantitativos y un elevamiento informatizado (con un archivo central señal ético y cartográfico que puede consultarse en las microcomputadoras instaladas en los patrulleros) que permite el re despliegue constante y la intervención casi instantánea de las fuerzas del orden y redonda en una aplicación inflexible de la ley contra infracciones menores como la ebriedad , el ruido, la mendicidad, los atentados a las costumbres, las amenazas y ‘otros comportamientos antisociales vinculados a las personas sin techo’, según la terminología de Kelling. En síntesis, el sub-proletariado que representa una mancha y una amenaza.²⁷⁶

La condición de proscrito que tiene que vivir el Marginal confirma su exclusión de la sociedad formal. Los marginales se convierten así en grupos disidentes ético-prácticos, pues sus comportamientos salen de las normas vigentes, su vida misma no se incorpora a los valores y normas sociales. No cumplir con las reglas de juego impuestas por la sociedad, más aún transgredirlas, implica un marcado proceso de des-adaptación social, que muestra a su vez la falta de referentes ético-normativos que dentro de la sociedad aparecen como obvios o naturales.

El reiterativo incumplimiento de las reglas sociales pone en duda su validez y obligatoriedad, y en consecuencia el carácter normativo de las objetivaciones genéricas. Si observar una norma implica cumplir una función, no cumplirla significa no observar la norma

²⁷⁵ Cabrera Olga, *Habitantes de la Calle, Un estudio sobre El Cartucho en Santa Fe de Bogotá*, Departamento de Publicaciones Cámara de Comercio de Bogotá, Bogotá, 1997, p. 96.

²⁷⁶ Selser Julio, *Criminalidad y Encarcelamiento La tolerancia cero en el Estado paternalista del capitalismo salvaje*. <http://www.ucasal.net/alumnos/material/toleranciaselser.htm>.

y por lo tanto des-legitimarla. El permanente incumplimiento de la norma puede expresar la superación no voluntaria que hace el Marginal del límite crítico (violación a la norma) que según Heller se produce *“allí donde la expansión del aura comienza a impedir el cumplimiento de la función, es decir allí donde la acción ya no se corresponde con la norma.”*²⁷⁷

La superación del límite crítico en el caso del Marginal tiene que ver con su condición de excluido absoluto, pues su vida práctica, realizada por fuera de la totalidad, suspende la praxis y el pensamiento repetitivo que garantizan el cumplimiento de la función. La existencia del excluido tiene motivaciones y contenidos de valor distintos en los cuales la observación a la norma se interrumpe generando una catástrofe en la vida cotidiana de la ciudad. *Si tengo hambre y no tengo dinero voy y tomo aquello que necesito para saciar mi hambre; si tengo sueño y me gana el cansancio me recuesto en la primera vereda que encuentre; si tengo demasiado hambre y frío me calmo con pega.* El Marginal “elige” (elección obligada) una alternativa “mala” (falsa) que no permite el cumplimiento de la función, sino su suspensión definitiva, pues su “elección” está por fuera de las objetivaciones genéricas.

En este sentido, él mismo está por fuera de la sociedad, es un disidente, un exiliado. De ahí que: *“La informalidad del movimiento se debe principalmente a la tendencia que existe de no vincularse con las instancias formales.”*²⁷⁸

Las objetivaciones genéricas en-sí, en cuanto vehículos de significados repetidos, constituyen sistemas de signos con carácter intencional que organizan una cadena significativa a la que el sujeto queda adherido y así se garantiza que cumpla la función observada en la norma. Un sujeto cosido al sistema de signos es un sujeto sujetado a la red simbólica e institucional normativa de la sociedad y por lo tanto un ciudadano que observa la norma y cumple la función. En el caso del Marginal se puede decir que este es un hombre descosido de la cadena significativa, por lo mismo ya no es más un sujeto sujetado al “Gran Otro” lo que lo convierte en alguien cuyos actos se vuelven inesperados. Un disidente del cual no se sabe exactamente como va a actuar, como va a responder, que va a hacer frente a determinada circunstancia, etc. Está por fuera de las convenciones sociales y eso es justamente lo que lo vuelve peligroso, una amenaza para el desenvolvimiento normal de la sociedad.

²⁷⁷ Ídem. p. 255.

²⁷⁸ Universidad Bolivariana, *Pandillas Juveniles en la región Metropolitana*, <http://www.interjuven.cl/pandillasjuveniles.doc>.

- Clandestinidad.

El Marginal es un clandestino, en tanto que su vida está más allá de las fronteras sociales oficiales dentro de las cuales el hombre es un ser socialmente reconocido. Después de transgredir una y otra vez las normas y las leyes vigentes su destino es correr para burlar la ley y no dejarse atrapar, ni por los aparatos de seguridad del Estado, ni por la razón ética moderna, ni por la conciencia dominante. Burlar la ley significa entonces saber encubrirse, disimular y simular, ser un poco como el camaleón para evitar ser ubicado. El clandestino es aquel que sabe irse cuando llega el peligro, que sabe no ser él cuando lo encuentran, él que nunca está, él que desapareció, el fantasma de la ciudad, él que va y viene sin hacerse sentir. El clandestino llega sin que nadie sepa cuando ni como y se va de la misma manera, sigiloso y discreto.

La clandestinidad exige un saber muy particular, saber vivir en la oscuridad, aprender a moverse sin ser visto por el ojo del poder y de esta manera quebrar la ley evitando al máximo las consecuencias de los actos de trasgresión. Un saber que privilegia ciertos contenidos cognitivos cotidianos necesarios para mantenerse oculto y escurridizo y que de hecho no está dispuesto a todo el mundo. Un saber secreto que solo puede ser apropiado por las personas excluidas, por aquellas que comparten la vida en la calle. Un saber clandestino, oculto, que tiene que ser salvaguardado, pues de ello depende la vida. La condición de clandestinidad exige entonces la máxima fidelidad en cuanto al conocimiento que permite a los marginales resistir las sanciones sociales por trasgresión de la norma. Hay una disposición implícita y en otros casos explícita en el mundo marginal: se está obligado a mantener el secreto del saber clandestino, a no contar a extraños lo que se conoce que es lo mismo que no traicionar al grupo.

La condición de clandestinidad conlleva necesariamente vínculos demasiado estrechos entre los miembros de la comunidad marginal, pues mantener el secreto evita daños prácticos al grupo. “*Un aspecto que refuerza la cohesión es el sentimiento común de ser sujetos de discriminación.*”²⁷⁹, lo que de hecho les obliga a asumir la clandestinidad que en muchas ocasiones esta dada y garantizado por la ausencia de ciudadanía. Una cantidad considerable de marginales no se encuentran registrados oficialmente como miembros de la sociedad, no tienen documentos de identificación. En este sentido se puede decir que formalmente no existen para la sociedad. Según el libro *Los Habitantes de la Calle*: “...el poco interés de

²⁷⁹ Ídem.

pertenecer formalmente a la sociedad se manifiesta en la falta de documentos de identidad...”²⁸⁰

Para terminar, es importante señalar que cualquier tipo de relación que se desarrolle entre las micro-comunidades de marginales con la sociedad hegemónica no lleva, de ninguna manera, a la conformación de una totalidad. Las investigaciones desarrolladas apuntan que: *“Sintiéndose sujetos de discriminación y marginados, estos grupos responden replegándose sobre sí mismos, expresando la idea de que ‘si nos marginan, entonces lo que la gente nos dice no nos interesa’.*”²⁸¹ Por otra parte, según nuestro criterio, las formas de organización marginal y las maneras en que estos sectores tienen de conseguir los recursos para su supervivencia implican de suyo una especie de provocación para la sociedad formal. Provocación o desafío que no tiene un sentido claramente político, sino que responde a la situación límite en la que se encuentran estos sectores de la población, sin embargo a pesar de su inconsciencia política sus formas de organización social no dejan de ser un punto que abre una especie de guerra no declarada.

Tercera Parte

Universo Cultural al margen

*Hay gente que a nosotros, los de color, no se nos arriman. Y además, yendo con bolsas y todo eso, tienen miedo de que seamos pulguitos o piojientos. En parte tienen razón, palabra que sí, porque nosotros no tenemos la noción de ustedes de agarrar y bañarse, enjabonarse. No es que uno sea una persona sin conocimiento, es que no se puede hacer. Si todos fuéramos iguales no sería mundo esto. Yo soy feliz a medias, porque no tengo nada, pero aunque sea soy buen compañero de mi soledad.*²⁸²

Raúl.

Rituales Marginales

La existencia en los márgenes contempla un conjunto de actividades con las cuales el Marginal se reproduce como particular y como comunidad otra, en el límite y, en ocasiones,

²⁸⁰ Cabrera Olga, Habitantes de la Calle, *Un estudio sobre El Cartucho en Santa Fe de Bogotá*, Departamento de Publicaciones Cámara de Comercio de Bogotá, Bogotá, 1997, p. 52.

²⁸¹ *Pandillas Juveniles en la región Metropolitana*, <http://www.interjoven.cl/pandillasjuveniles.doc>.

²⁸² Mercedes Clara, Vagabundos, Bichicomes, Pichis..., Ed. Estrellas Mojadas, <http://www.brecha.com.uy/numeros/n580/apertura.html>.

en contradicción con la reproducción de la sociedad formal. Estas actividades tienen que ver con el proceso de aprendizaje por medio del cual el hombre marginal se apropia de los sistemas de usos y de los sistemas de expectativas propios de *su mundo otro*. Este proceso de retención se vuelve bastante complejo, en tanto que el conjunto de actividades cotidianas, inherentes al mundo marginal, se caracterizan por: 1) la discontinuidad que éstas tienen respecto al conjunto de actividades cotidianas propias de la sociedad formal y 2) la contradicción existente entre el mundo marginal y la sociedad oficial. La complejidad de este proceso se resuelve con la elaboración de ritos de confirmación de un *mundo distinto*.

Como en toda comunidad humana, en las comunidades marginales la apropiación y reproducción del universo simbólico se realiza por medio de un conjunto de ritualidades que se repiten al interior de los diferentes grupos. Se refiere esto a la existencia de nuevos ritos²⁸³ y nuevas simbologías capaces de llenar el vacío práctico y simbólico provocado por el proceso de exclusión. Rituales que confirman nuevas percepciones sobre el mundo que nacen en las mudanzas cotidianas donde se accionan un conjunto de procedimientos que contribuyen a lograr los objetivos de sobrevivencia autónoma en la calle. Desde esta perspectiva, los rituales marginales, articulados directamente a este conjunto de procedimientos, se configuran en formas de construcción de identidad ancladas en lo que se podría denominar estrategias identitarias, por medio de las cuales el Marginal reconstruye y reproduce su mundo social.

La vida en la calle obliga a los hombres a modificar las concepciones que éste tiene sobre sí mismo y el mundo, las mismas que se concretizan en rituales de la calle. Estos rituales expresan, así, necesidades culturales que son distintas al marco propuesto por la ideología dominante.

- Rito de iniciación.

Un ritual básico en la vida del Marginal es la ceremonia de iniciación, por medio de la cual se concreta simbólicamente su nueva condición de habitante de la calle. Según investigaciones realizadas: *“Para la incorporación de nuevos miembros se les tiene que conocer previamente y, generalmente, se hace algún rito de bautizo.”*²⁸⁴

²⁸³ Por rito se entenderán: “...el desenvolvimiento de una actitud motriz que se exterioriza a través de recursos particulares (que pueden hallarse a veces cabalmente institucionalizados), tendientes casi siempre al logro de una determinada función (y de un determinado objetivo, fin, telos) que podría tener carácter sagrado, bélico o político..., pero que podrá ser también alegre, lúdico, artístico, psicopatológico, tecnológico, etc.” Dorfles, Gillo, *Nuevos Ritos y Nuevos Mitos*, Ed. Lumen, Barcelona 1969, p. 74.

²⁸⁴ *Pandillas Juveniles en la región Metropolitana*, <http://www.interjuven.cl/pandillasjuveniles.doc>.

En la mayoría de los casos, esta ritualidad tiene componentes de extrema violencia física o psicológica que busca cristalizar la identidad del Marginal como identidad radicalmente otra, sobre la base de una ruptura esencial con la vida dentro de la sociedad oficial.²⁸⁵ La ceremonia de iniciación produce, así, un quiebre psíquico en el individuo que lo marca de forma profunda y definitiva, instituyendo en su personalidad la fortaleza física y espiritual necesaria para poder vivir en la calle. Rosa en su testimonio dice:

A mi supóngase. Había en la Zona 18... donde estaba yo en la barrera, había un como templo. Entonces yo me tenía que cortar las venas y tenía que dejar que gotas de sangre cayeran en una gran poza, en esa poza corría toda la sangre de los que pertenecían a esa marra.²⁸⁶

La iniciación es, entonces, una prueba fundamental que el individuo debe pasar para probar ante sí mismo y ante el grupo su disposición de formar parte del mundo marginal. Es en este sentido que el ritual de iniciación es un proceso básico y decisivo para la supervivencia material y social del grupo y para la reorientación identitaria del Marginal. Este primer ritual, que sirve para celebrar el ingreso del individuo al grupo marginal, representa, por lo mismo, un momento importante en la adhesión y reconocimiento del individuo por parte del grupo.

El ritual de iniciación significa el desplazamiento desde la sociedad formal a la comunidad marginal, el umbral tras del cual el Marginal deviene en otro distinto al ciudadano. En este sentido se podría pensar este ritual como un límite simbólico que separa dos mundos, y que plantea desde el ser marginal un conjunto de reglas que se diferencian de las reglas socialmente aceptadas en la sociedad oficial. El Marginal que cumple esta ritualidad acepta un nuevo orden simbólico y se dispone a entrar en un proceso de aprendizaje de los códigos y las reglas de la comunidad marginal, necesarias para sobrevivir en la calle. Iniciarse es el primer acto de apropiación del mundo marginal, empezar a cultivar las cualidades físicas naturales y sociales para vivir *por fuera* de la sociedad de los ciudadanos-consumidores, lo que implica aceptar, sin condicionamientos, el sistema de usos y aspiraciones del modo de vivir del Marginal.

²⁸⁵ “Cuando una niña llega esa noche los varones de la gallada posan uno a uno por encima de su cuerpo en un ritual que busca inmunizarla para siempre contra los riesgos de la calle.” Cabrera Olga, *Habitantes de la Calle, Un estudio sobre El Cartucho en Santa Fe de Bogotá*, Departamento de Publicaciones Cámara de Comercio de Bogotá, Bogotá, 1997, p. 66.

²⁸⁶ Álvarez Carlos Gustavo, *Rostros de Violencia en América Latina y el Caribe*, Ed. Visión Mundial, San José, 2001, p. 46.

El rito de iniciación involucra una serie de símbolos (el cuerpo, la noche, un lugar especial, el oficiante, etc.) que “...revelan siempre una situación-límite del hombre, y no solamente una situación histórica; situación-límite, es decir, aquella que el hombre descubre al tener conciencia de su lugar en el Universo.”²⁸⁷ Este rito hace patente un lugar en el universo que el Marginal no lo tenía antes de encontrarse en el umbral entre la sociedad formal y la comunidad marginal, es decir antes de reconocerse como otro distinto. La lógica propuesta tiene su soporte en la idea de Eliade que reza: “‘Iniciación’ significa, ya se sabe, muerte y resurrección del neófito, o, en otros contextos, descenso a los Infiernos seguido de ascensión al Cielo. La muerte –de iniciación o no– es la ruptura del nivel por excelencia.”²⁸⁸

El ritual de iniciación debe ser interpretado como una “muerte simbólica” a la que el Marginal se somete para poder renacer en su *estar* otro, el éxodo que se realiza hacia la calle, el cual necesariamente implica una ruptura con la sociedad formal que hace posible el paso del modo de ser ciudadano a un *estar* otro.

El rito de iniciación que consiste, entre otras cosas, en penetrar las diferentes zonas y acceder a los diferentes niveles de la otredad, inserta al excluido absoluto en la comunidad marginal y le ayuda a encontrarse y encontrar su “centro” por fuera de la sociedad oficial, en la que no tienen acceso al centro. Este tránsito envuelve un cambio radical en el régimen ontológico y en el estatuto social del Marginal, puesto que encontrar su centro *por fuera* de la sociedad formal establece las bases de una nueva condición de existencia. Gracias a este rito el expulsado es reconocido por la comunidad marginal, la cual le confiere el estatuto de *otro* quedando integrado de esta forma al *mundo de los otros*.

- Ritos sagrados.

En los habitantes de la calle el consumo de droga se ha convertido en una práctica muy generalizada²⁸⁹ que tiende a desarrollar ciertos rasgos propios de los rituales sagrados²⁹⁰. El

²⁸⁷ Eliade, Mircea, *Imágenes y Símbolos*, Ed. Taurus, Madrid, 1979, p. 37.

²⁸⁸ Ídem. p. 52.

²⁸⁹ “Prácticamente todos los niños de la calle terminan siendo drogadependientes. Como tales presentan las mismas características psicológicas que cualquier adicto: labilidad afectiva, actitudes manipuladoras, un talento general psicopático, baja tolerancia a la frustración, compulsión al consumo. El estupefaciente viene a ocupar un lugar central en sus vidas. Pero si bien la adicción a psicotrópicos presenta esa preeminencia en sus historias, difieren en algo del narcómano que tiene una familia, que no es un paria. Este tiene algo que perder; un niño de la calle ya lo perdió todo de entrada, por eso es lo que es. Sin quitarle la importancia enorme que tiene el hecho de ser adicto a una droga (en este caso más a las sustancias solubles volátiles que a otros productos más caros, característicos de otros estratos sociales), podríamos concluir que los niños de la calle son adictos, antes que

“carácter sagrado” de esta práctica está dado, básicamente, por la manera en que el Marginal se relaciona con la droga; relación en la cual la droga se convierte en un objeto de culto, en la cosa sagrada o consagrada por medio de la cual el sujeto, que la experimenta, también alcanza la consagración. La consagración de la droga está ligada al motivo por la que es consumida la misma. Según estudio realizados a gente de la calle se dice que:

Los niños de la calle padecían los peores conflictos de la vida en una ciudad. Para evadir una realidad en la que no parecía haber un lugar para ellos, recurrían al uso de sustancias enervantes como solventes de pintura, pegamentos de uso común o, inclusive, repuestos para bolígrafo. Inhalaban hasta el fondo de los pulmones el vapor que, aunque fuera por un momento, les permitía retirarse del medio urbano. Otros se veían en la necesidad de recurrir a actividades delictivas para subsistir: robaban bolsas de mano o algún alimento de la tienda de abarrotes para saciar su hambre. Pero en su caso, el empleo de las drogas tiene el mismo sentido que en otras capas sociales: olvidar las presiones cotidianas. Sin embargo, estas presiones son de naturaleza diversa. Se sabe, por ejemplo, que al drogarse muchos dejan de sentir el hambre que han sufrido desde cuatro o cinco días atrás. En Kenya, los niños de la calle inhalan cemento para perder momentáneamente el sentido del gusto y poder comer los alimentos descompuestos que hallan en los basureros.²⁹¹

De acuerdo a las investigaciones realizadas a la gente de la calle, un alto porcentaje de éstos dicen usar drogas para calmar el hambre, el frío, la soledad, el sueño, el abandono, etc. (Ver anexo 7) En este sentido: “... *la intoxicación por sí misma es una forma de evadir la realidad que es sumamente dolorosa y donde las drogas son utilizadas como una medida ficticia para satisfacer las carencias y necesidades básicas.*”²⁹²

La práctica de intoxicación no solo es una manera de calmar el hambre, el frío, el dolor y el sueño, sino que, por los efectos psíquicos que produce la droga, es una manera de ingresar al mundo sagrado de las divinidades marginales, las mismas que son la concreción imaginaria de sus sentimientos de afecto y de temor. Esta experiencia mágico-fantástica hace de la droga y su consumo un objeto y una práctica que entran en el orden de lo sagrado, pues la droga tienen el poder “mágico” de trasladar al Marginal del mundo profano de su

nada, a su condición de marginales. La drogadicción viene por añadidura.” Colussi, Marcelo, *La psicología de la niñez de la calle*, La Insignia, sociedad, 3 de febrero del 2002, lainsignia.org.

²⁹⁰ “La etimología de la palabra ‘sagrado’ (o ‘sacro’) no es misteriosa. El verbo sacrare significaba ‘consagrar’; lo sacrum era para los latinos el objeto del culto. Algunos historiadores, tal es el caso de Tácito, empleaban la palabra para designar la ‘santidad’. Lo que importa es señalar desde un principio que la palabra ‘sacralidad’ puede aplicarse al sujeto que la experimenta, a los actos de este sujeto y a la cosa sagrada o consagrada.” Xirau, Ramon, *De lo sagrado Estudios, filosofía-historia-letras*, Otoño 1984, <http://www.hemerodigital.unam.mx/anuies/>.

²⁹¹ *Los niños de la calle*, Redacción original basada en diferentes fuentes de información, Programa Britannica Society, Marzo de 1996. <http://linux.danieru.com.ar/frames/public/public/ncalle.htm>.

²⁹² Patricia Reyes del Olmo y Jesús García Rosete, “*Los menores inhaladores*” *Addictus*, año 1, núm. 4, Cuernavaca, Morelos, noviembre-diciembre de 1994, p. 9-12.

cotidianidad al mundo sagrado donde habitan sus dioses (deseos) y demonios (carencias). Este sentido “religioso” que tiene la práctica de intoxicación es tratado con mucha claridad en la película colombiana “La vendedora de Rosas”²⁹³

Parafraseando a Moffat se puede decir que: En la calle existe un pasado, que no constituye un pasado elaborado, sino un pasado idealizado, un pasado mítico; es el tiempo en el que se era ciudadano-consumidor y se estaba adentro, que ocurre también en un espacio mítico inalcanzable, “el adentro”.²⁹⁴ Es el añorado pasado idealizado de afectos que se vuelve presente gracias a los efectos psíquicos producidos por la droga. Se cuenta sobre un niño que: *“Quería escapar de su realidad utilizando una bolsa llena de pegamento que lo hiciera soñar con su madre, donde sea que ella estuviera.”*²⁹⁵

Según las investigaciones realizadas a la gente de la calle, en torno a la relación que éstos tienen con la droga, se puede concluir que la práctica de intoxicación es una de las pocas actividades que les permite encontrar un “centro”. Es decir, un lugar sagrado por excelencia al interior del microcosmos marginal donde la vida está marcada por la ruina la desintegración y la muerte. “El centro del Mundo” que según dice Eliade *“...se trata de un espacio sagrado, otorgado por una hierofanía o construido ritualmente, y no de un espacio profano, homogéneo, geométrico,...”*²⁹⁶ Frente al “Centro del Mundo” marginal igual que en cualquier otro “Centro del Mundo” *“nos hallamos en presencia de un geografía sagrada y mítica, la única efectivamente real, y no de una geografía profana, ‘objetiva’ en cierto modo abstracta y no esencial, construcción teórica de un espacio y de un mundo que no se habita y que, por tanto, no se conoce.”*²⁹⁷

La dimensión psíquica a la que accede el Marginal, por medio de la droga, se constituyen en su centro; lugar desde donde su existencia se consagra. Según apunta Eliade la búsqueda del centro es un deseo profundamente enraizado en el hombre, la búsqueda de *“.....hallarse en el propio corazón de lo real, en el Centro del Mundo, allí donde tienen lugar la comunicación con el cielo.”*²⁹⁸

²⁹³ Gaviria, Víctor, *La Vendedora de Rosas*, Producciones Filmamento, Medellín, Colombia, 1998.

²⁹⁴ Moffat, Alfredo, *Psicoterapia del Oprimido*, Ed. Ecro, Buenos Aires, 1974, p.41.

²⁹⁵ *Vivir en las Calles, Ultimas Noticias Arsenio*, <http://www.casa-alianza.org/ES/lmn/docs/19981117.00204.htm>.

²⁹⁶ Eliade, Mircea, *Imágenes y símbolos*, Ed. Taurus, Madrid, 1979, p. 43.

²⁹⁷ Ídem. p. 43.

²⁹⁸ Ídem. p. 57.

Siguiendo al mismo autor se apunta:

Eliade ha demostrado que lo sagrado requiere de un 'espacio sagrado'. Este espacio, a diferencia del espacio de las matemáticas o de la física teórica, no es homogéneo. Procede, en palabras de Eliade, de una experiencia primordial. La experiencia de fundación, de la fundación de un mundo. Siempre que algo es sagrado –esto se aplica a cualquier experiencia religiosa o aun mágica–, existe porque descubrimos un *axis mundi*, un 'eje del mundo'.²⁹⁹

Desde esta perspectiva, el consumo de la droga para el Marginal se convierte en una práctica que está por fuera de los asuntos vulgares, de las operaciones rutinarias, de los intereses cotidianos y apremiantes, del entorno ordinario. El *estar por fuera* no tiene que ver tanto con un tiempo y un espacio físico, como puede ser los horarios de la liturgia o el templo como espacio de los mismos. Se trata, más bien, de un espacio y un tiempo exclusivamente psíquico, un espacio y un tiempo sagrados que no encuentran materialización ni en el tiempo cronológico ni en el espacio físico. De hecho, el momento del consumo el tiempo profano se suspende, y el consumidor es proyectado a una dimensión intemporal, a un instante sin duración. El Marginal es arrancado de su tiempo cotidiano e individual y arrojado a un tiempo que no está constituido por la duración, sino por el instante absoluto de sus deseos.

El estado de enajenación en que entra el Marginal por efecto de la droga los aleja subjetivamente de su condición profana, de su precaria situación social e histórica. La circunstancia particular desaparece y el Marginal es proyectado a un universo distinto en el que se pone en contacto con seres queridos en la presencia de los que recupera los afectos perdidos.

La grave situación emotiva en la que se encuentra el Marginal hace que los afectos recuperados en el vuelo psíquico adquieran formas sagradas. Las alucinaciones son entonces la manifestación de sus realidades sacras, la manera de conectarse y comunicarse con sus "Dioses".³⁰⁰ En este sentido el tiempo del "vuelo" es un tiempo lleno, se podría decir un tiempo mítico que resume la vida del Marginal en un instante.

El consumo de la droga se encuentra al interior de un complejo ritual que tiene un espacio propio de ejecución, y que es el único de carácter personal y restringido en la conciencia del Marginal. El acto de drogarse se presenta como un acto ceremonial "...que

²⁹⁹ Xirau, Ramón, *De lo sagrado Estudios, filosofía-historia-letras*, Otoño 1984, <http://www.hemerodigital.unam.mx/ANUIES/>

³⁰⁰ En un vuelo que experimenta Mónica, la protagonista de *La Vendedora de Rosas*, ésta se comunica con su abuela muerta, cuya imagen, en la mirada de la pequeña, está preñada de sacralidad.

tiende a quitar el evento de su normal 'temporalidad diacrónica' (digamos) y a atribuirle una permanencia en el tiempo que no puede ser determinada más que por la presencia de un particular 'lugar delegado' o mejor, si queremos, de un 'tiempo delegado'".³⁰¹ Un "tiempo delegado" que crea una atmósfera particular muy importante en la vida del Marginal, pues el consumo de la droga "...representan una forma de identificación y pertenencia, así como un desafiante compromiso ante el grupo."³⁰² En esta perspectiva, el ritual que envuelve el consumo de la droga confirma en el Marginal su identidad con el mundo otro.

El resultado de las investigaciones de campo que se han realizado entre los habitantes de la calle, en relación al consumo de la droga, ha llegado a la conclusión de que estos hombres "...no tienen posesión a no ser las relacionadas con el consumo de drogas."³⁰³, como por ejemplo: pipas, botellas, fundas, etc. El objeto en el cual reposa la droga se contagia del carácter mágico de ésta, deviniendo en la única posesión apreciada del Marginal. Siguiendo las tesis de Mircea Eliade se puede decir que: este objeto no es apreciado en tanto tal (pipa, botella, funda) sino por el hecho de ser una "hierofanía", por el hecho de "mostrar" algo que ya no es pipa, botella, funda, sino lo sagrado, su mundo de deseos.³⁰⁴ El objeto en el cual se consume la droga es así, un objeto consagrado.

El objeto en el cual se coloca la droga por lo general es compartido, la funda o la botella se pasa de boca a boca: "Lo que produce el sentimiento de estar juntos, esa íntima conciencia de formar un grupo, de comunión fraterna, es que todos toman de un mismo objeto."³⁰⁵ La funda o la botella se parece más a una comida totémica, donde todos comen de un mismo objeto.

- Ritos de Guerra.

Ya como miembros de la comunidad marginal, cada uno de los integrantes del grupo tienen que realizar una serie de "...rituales de exhibición agresiva frente al extraño donde

³⁰¹ Dorflés, Gillo, *Nuevos Ritos y Nuevos Mitos*, Ed. Lumen, Barcelona 1969, p. 76.

³⁰² Reyes del Olmo, Patricia; García Rosete, Jesús, "Los menores inhaladores" *Addictus*, año 1, núm. 4, Cuernavaca, Morelos, noviembre-diciembre de 1994, p. 9-12.

³⁰³ "Iván López, jefe de esa unidad, y la promotora social Bessy Bustamante, dijeron que los niños de la calle, para inhalar el humo del crack incluso fabrican sus pipas de latas de jugos, a las cuales le hacen un agujero donde colocan la boca y se drogan." *Alarmante consumo de crack en niños de la calle y en mareros*, La Prensa, Nacionales, Honduras, 9 de febrero de 1998, <http://www.laprensahn.com/natarc/9802/n09004.htm>.

³⁰⁴ Eliade Mircea, *Lo Sagrado y lo Profano*, Ed. Guadarrama, Madrid, p. 19.

³⁰⁵ Moffat, Alfredo, *Psicoterapia del Oprimido*, Ed. Ecro, Buenos Aires, 1974, p. 30.

muestran su potencial destructivo.”³⁰⁶, a manera de desafío a la sociedad formal. Son rituales que de alguna manera confirman el sentimiento de *estar distintos* y con ello, al mismo tiempo, confirman sus certezas sociales y culturales. Estos rituales de “guerra” tienen dos efectos: por una parte, permiten marcar su diferencia con la sociedad formal y sus ciudadanos y, por otra parte, crean vínculos afectivos y sentimientos de pertenencia a la comunidad marginal.

Los rituales de guerra “*sobrevaloran las demostraciones de valentía, fuerza, fortaleza, resistencia, sufrimiento.*”³⁰⁷, capacidades que tienen un valor fundamental en la calle, en la medida en que garantizan la vida. La exhibición de la violencia y del potencial destructivo del Marginal son entonces una manera de medir, cuestionar y, al mismo tiempo, afirmar la capacidad real que cada uno de los miembros del grupo tiene para enfrentar las difíciles situaciones que puedan presentarse. Los estudios de las pandillas juveniles concluyen que: “*Con el paso del tiempo se comprendió que los integrantes de las marras tienen que demostrar continuamente su valor, y una de las formas de hacerlo es cometiendo un crimen sin que los detengan. Es parte de un cierto ‘código de honor’.*”³⁰⁸

Las capacidades exaltadas en los rituales tienen que ver con un carácter guerrero bastante común en las comunidades marginales urbanas, que esta relacionado con la agresividad que la vida en la calle exige como forma de resistencia y defensa. Son rituales que consagran al Marginal como *guerrero*, en este sentido, la práctica ritual permite al individuo ir adquiriendo las capacidades necesaria que le ratifican como parte de la comunidad, e ir escalando en la “jerarquía” de su pequeña comunidad. Es importante señalar que: “*...lo que constituye una particularidad esencial del rito es su constante valerse de lo que podríamos definir como un ‘juego cinético’, una puesta en acción de determinados grupos musculares, una prestación corpórea cuya exteriorización es sinónimo de coparticipación y aceptación de una situación particular y privilegiada.*”³⁰⁹ En el caso de los ritos de guerra del Marginal, esta particularidad del rito es fundamental.

El Marginal es así como un *guerrero primitivo* en el mundo contemporáneo cuya función principal es la protección de la vida de su pequeña comunidad marginal. Esta tarea no

³⁰⁶ Cabrera Olga, *Habitantes de la Calle, Un estudio sobre El Cartucho en Santa Fe de Bogotá*, Departamento de Publicaciones Cámara de Comercio de Bogotá, Bogotá, 1997, p. 80.

³⁰⁷ Sebastiao, Joao, *Niños de la Calle, Modos de vida Marginal en la ciudad de Lisboa*, Celta Editorial Oeiras, Lisboa, 1998, p. 65.

³⁰⁸ Álvarez Carlos Gustavo, *Rostros de Violencia en América Latina y el Caribe*, Ed. Visión Mundial, San José, 2001, p. 46.

³⁰⁹ Dorfler, Gillo, *Nuevos Ritos y Nuevos Mitos*, Ed. Lumen, Barcelona 1969, p. 78.

es nada fácil y menos en el contexto de los submundos que crecen en la calle, pues exige destrezas complicadas y complejas que tienen que ver con la eficiencia en el uso de las “armas” (robar, retaquear, reciclar, pelear, escabullirse, manejar armas blancas y en algunos casos armas de fuego). Cada Marginal probado en su condición de *guerrero* se vuelve, en definitiva, un referente físico y simbólico que tienen que saber intuir el peligro, alertar al grupo y ahuyentar la amenaza. Esto último tiene que ver con un tipo de ritualidad que intenta comunicar a los extraños el peligro que corren si invaden el territorio de la comunidad marginal.

El ritual de guerra involucra una especie de danza (lenguaje corporal) por medio de la que se advierte y se amenaza al extraño. Una danza en la que el Marginal exhibe sus capacidades destructivas por medio de gestos en el rostro y en el cuerpo que están acompañados por el sentimiento de saberse temido, el mismo que le da mayor seguridad y fortaleza.

Sin nombre, sin títulos y sin riqueza, la estirpe de los *guerreros* marginales tiene como única misión defender su vida, por lo cual se preparan para enfrentar la guerra y la muerte. Siendo la vida su único bien, su defensa es agresiva y violenta, pues se inscribe inscrita en un código implícito: *la sociedad los ha herido y matado por consiguiente ellos tienen el derecho de matar a la sociedad o al menos inflingirle una herida profunda igual o mayor a la provocada a ellos.*

Este nuevo *guerrero* es valiente, arrojado y sobre todo perspicaz, pues solo así puede guiar a su grupo en los conflictos con otros grupos y con la sociedad. La vida del grupo marginal depende casi por entero de la labor del *guerrero*, de su astucia, de su agresión y su violencia. El conocimiento de la “guerra” de la calle es una de las virtudes que el Marginal tiene, un saber clandestino que es posiblemente su única posesión después de la vida. Expulsados de la sociedad, obligados a abandonar todo, prófugos del mundo, su extraña condición de errantes seminómadas los ha hecho astutos. *“Han aprendido a sobrevivir bajo las condiciones más adversas, a lo largo de la agria carrera de noches frías y persecuciones sin fin. Pero habrían aprendido que también la muerte era un ley de subsistencia.”*³¹⁰ Esta dura experiencia existencial es la escuela que forma, en cada Marginal, su condición de *guerrero*.

³¹⁰ Ídem. p. 428.

Desde la mirada de la sociedad formal, los conflictos internos al mundo del Marginal son vistos como violencia gratuita y patológica. Sin duda, se conocen extremos de violencia en el mundo marginal: muertes, violaciones, castigos, venganzas, etc., pero es necesario entender que su violencia es una respuesta a la violencia social sistémica de la cual son objeto, en tanto que sector excluido. La violencia del Marginal es, así, asumida como respuesta a la agresión y a la violencia que la sociedad ejerce contra él. Se podría plantear que la violencia del Marginal tiene un significado anti-ritual.³¹¹ La violencia del Marginal se desencadena como prolongación del mismo orden ritual hegemónico, como una anti-estructura social sobredeterminada que se desarrolla en el mundo marginal y que va lentamente destruyendo la estabilidad social vigente.

La violencia desplegada por el Marginal es una impugnación al poder hegemónico, por parte de aquellos que han sido afectados por la violencia de la ritualidad propia del poder. Mientras *“más rígido e insistente se vuelve el ritualismo mediante el que se ejerce y, a su vez, cuanto más se experimenta el endurecimiento del ritual –lo que implica un aumento de su violencia expresiva y de su vehemencia– tanto más aumentará la necesidad mal reprimida de impugnarlo.”*³¹² De esta forma se crea un campo de enfrentamiento disimulado entre el Marginal y la sociedad; en el cual: la violencia oficial operada desde la legalidad adquiere un carácter de positividad, mientras que la violencia *ilegal* del Marginal se caracteriza por su total negatividad. La violencia contra-ritual del Marginal parece atacar a *“aquellos aspectos concretos de la normativa social que son especialmente vulnerables a la disidencia de los individuos a ella sometidos y en los que resultan más previsibles los disturbios y las desviaciones.”*³¹³ Estamos hablando, por ejemplo, del respeto a la propiedad privada.

El carácter anti-ritual de la violencia del Marginal tienen que ver con lo que Manuel Delgado conceptualiza como de “disidencia ritualizada”, que a su vez se relaciona con lo que podría ser la subversión absoluta de la ritualidad del poder. La violencia del Marginal es, así, una forma simbólica y eventual de acceder al poder, entendiendo que se pertenece a los subgrupos sociales normalmente ajenos al ejercicio del mismo. El Marginal a través de la violencia tiene el dominio ocasional del desorden, el dominio del caos, desde donde se niega el poder y su injerencia en el mundo marginal. En este sentido, se puede decir que el

³¹¹ Término tomado del ensayo de Calvo Ortega, Francesc, *Entre el poder y la fiesta Hacia una teoría crítica de la violencia festiva en Manuel Delgado*, Ed. Virtual Anthropologies on line, 1997, p. 7.

<http://www.ub.es/antropo/rev62.htm>.

³¹² Ídem. p. 8.

³¹³ Ídem. p. 8.

crecimiento de este sector social marginal es un proceso contra la Modernidad, o mejor dicho, de anti-modernidad.

La violencia anti-ritual del Marginal tiene así un rasgo de guerra civil no declarada en las grandes ciudades del subcontinente. El Marginal se encuentra al interior de una especie de guerra “militar” y simbólica que “poseería sus propias reglas, exteriores e independientes de la política oficial o del enfrentamiento derivado de ésta; poseería, también, sus puntos de vista estratégicos y tácticos que decidirían el enfrentamiento contra el poder.”³¹⁴ Al interior de esta “guerra”, que es en sí misma una situación excepcional (aunque permanente): “la norma social no tiene nada que decir, no cuenta para nada, se diluye frente a la excepcionalidad, porque a la norma le es necesario un medio de normalidad para ser aplicable. No existe ninguna norma aplicable al caos.”³¹⁵ Es así que, la violencia anti-ritual del Marginal envuelve a la sociedad en un estado de caos eventual en el cual el poder se debilita, justamente por el debilitamiento de la normatividad social al interior del mundo del Marginal.

Se constata la existencia de un contrapoder, o potencia contra el poder, como característica principal de la violencia anti-ritual del Marginal. Una forma en que el colectivo Marginal resiste la fuerza del poder hegemónico y, de alguna manera, conjura su presencia al interior de su mundo. Violencia anti-ritual que es, al mismo tiempo, resistencia ritual contra-hegemónica. En este sentido, lejos de la irracionalidad que se le puede presumir, el mundo simbólico de los ritos y juegos violentos del Marginal forman parte y establecen un proceso de constitución y defensa de su pequeño mundo o ambiente inmediato.

Juegos Marginales

Antes de entrar a analizar la dimensión lúdica desarrollada en el mundo marginal, es necesaria la siguiente aclaración teórica:

El rasgo común de las acciones que hemos examinado hasta ahora es el de ser partes y fundamentos de la reproducción social, el objetivarse en ella. El hombre es siempre responsable de estas acciones y del saber que en ellas se manifiesta. Pero hay un tipo de acción, directa o verbal, y de saber correspondiente que no entra en el círculo de la reproducción social y de las cuales *no se es responsable*. Se trata del *juego*.³¹⁶

³¹⁴ Ídem. p. 10.

³¹⁵ Ídem. p. 15.

³¹⁶ Heller, Agnes, *Sociología de la Vida Cotidiana*, Ed. Península, Barcelona, 1994, p. 372.

La comunidad marginal ponen en movimiento una serie de *juegos* en los cuales el excluido encuentra satisfacción, placer y gozo. Estos juegos marginales, a diferencia de todo juego que: “...*desarrolla o moviliza capacidades humanas sin ninguna consecuencia.*”³¹⁷, sí implican consecuencias. Esta diferencia tiene que ver con la relación de retroalimentación que existe en el mundo marginal entre el juego y el resto de actividades ligadas a la supervivencia física y simbólica.

La in-diferenciación entre las actividades propiamente lúdicas y aquellas destinadas a la reproducción material y social es consecuencia de los cruzamientos que tienen lugar al interior de la vida cotidiana marginal. Por un lado, la lógica del juego (ausencia de responsabilidad moral) está presente en la obtención de los recursos de la supervivencia (*labour*) y, por otro lado, la reproducción social se caracteriza por la poca responsabilidad moral que encierra. En general, la vida en el mundo marginal no comprende un alto nivel de responsabilidad moral de parte de los sujetos involucrados; en la mayoría de los casos las acciones ejecutadas son vividas y experimentadas como un juego cotidiano. Por ejemplo, las tareas como: vender rosas, limpiar zapatos, limpiar parabrisas, cuidar carros, mendigar, robar, etc., no están atravesadas mayormente por un sentimiento de obligación. El sentimiento presente, y que de alguna manera domina, en la ejecución de estas actividades es el sentimiento de libertad, desde el cual el Marginal inventa, improvisa y recrea.

En las películas donde se relata las actividades diarias de supervivencia de los niños de la calle, *Pixote*, *La vendedora de Rosas*, *Juliana*, etc., se puede observar que la dinámica del juego organiza, en cierta medida, las convenciones que dan forma a su cotidianidad. Trabajar es poder estar con los otros niños, al interior de una relación que no está gobernada por la obligación ni la responsabilidad. Esto no quiere decir que no exista en su conciencia el trabajo como posibilidad de ganar el pan, sino que este fin no está desligado de la experiencia lúdica.

Cuando se plantea la ausencia de responsabilidad moral, siguiendo la argumentación de Agnes Heller, se alude a la falta de consecuencias reales y: “*A causa de esta falta de consecuencias la moral del juego es radicalmente distinta a la moral de la vida. La única moral del juego estriba en la observancia de las reglas, y en esto solo en los juegos que las poseen.*”³¹⁸ Indudablemente las prácticas del Marginal, destinadas a conseguir recursos para la supervivencia, pueden implicar consecuencias (insultos, maltratos, cárcel, etc.), sin

³¹⁷ Ídem. p. 372.

³¹⁸ Ídem. p. 372.

embargo, la lógica dentro de su mundo no las registra de esa manera. Mientras los actos observen las reglas del mundo marginal y no las leyes de la sociedad formal, la moral es otra.

Callejear, ir de un lugar a otro buscando el sustento diario, es una experiencia de amplitud, movimiento y libertad propia de la práctica del juego y del ocio. La economía marginal, que se realiza en la calle, se mueve alrededor del consumo inmediato, la supervivencia y el ocio; en los que se combina simultáneamente la libertad y la invención como valores propios del juego. Por citar un ejemplo: cantar en los buses de transporte público, para resolver la economía del día, es una práctica marginal que conjuga la “...suerte, la habilidad, los recursos recibidos al azar o de la fortuna y de la inteligencia más o menos rápida que los pone en acción y trata de obtener de ellos el mayor provecho”.³¹⁹

La elasticidad y movilidad presente en todas las actividades de la cotidianidad marginal configuran una existencia opuesta a la formalidad y rigidez de la cotidianidad oficial. El *trabajo-juego* marginal, diferente y contrario al trabajo formal, aparece como tiempo desperdiciado o no aprovechado, en tanto que el resultado del proceso del *trabajo-juego* no produce lo que “tendría” que producir. En efecto, la existencia del Marginal aparece esencialmente estéril, improductiva, por su poca o nula capacidad de obtener bienes acumulables. Siguiendo a Caillois se puede afirmar que a cada nuevo ciclo del *trabajo-juego* el Marginal vuelve a encontrarse en cero y en las mismas condiciones que en el principio.³²⁰ Sin ningún bien material acumulado, peor aún capital, el jugador callejero regresa al principio y vuelve a “trabajar” o a “jugar”, actividades que se juntan en una vida enfrentada al azar. Un niño de la calle dice:

Todo se convierte en un juego. Especialmente, cuando has estado inhalando todo el día, no te preocupas absolutamente de nada, excepto de dónde conseguir la próxima bolsa de pegamento.³²¹

En cada actividad desarrollada en la calle está presente el dinamismo de todo juego. “*Voluntad de ganar utilizando al máximo esos recursos y prohibiéndose las jugadas no permitidas.*”,³²² eso es lo que se observa en los niños de la calle cuando se acercan a limpiar los parabrisas de los carros. Voluntad de conseguir unas monedas utilizado al máximo sus

³¹⁹ Caillois, Roger, *Los juego y los Hombre, la máscara y el vértigo*, Ed. Fondo de Cultura económica, México, 1986, p. 10.

³²⁰ Ídem. p. 7.

³²¹ *Vivir en las Calles, Historias de la Calle*, Isidro <http://www.casa-alianza.org/ES/street-children/general/voices/isidro.shtml>.

³²² Ídem. p. 18.

habilidades y evitando hacer aquello que pueda estropear la *jugada*. Combaten y superan al adversario, que en este caso es el dueño del vehículo, aceptando de antemano el posible fracaso, “...la mala suerte o la fatalidad, consentir en la derrota sin cólera ni desesperación. [...] En, efecto, allí donde toda nueva partida aparece como un principio absoluto, nada está perdido, y antes que recriminar o desalentarse, el jugador tiene la posibilidad de redoblar su esfuerzo.”³²³ Pasa un carro que no ha dejado monedas y el *jugador* se dispone para el próximo vehículo movilizándolo anticipadamente todas las diversas ventajas que ha obtenido en cada *juego*.

Como todo juego la actividad diaria del Marginal se encuentra articulada por un sistema de reglas, las mismas que permiten la buena realización de la actividad operada. En el acaso de los niños que cantan en los buses se puede observar reglas como: no cantar más de dos canciones, no usurpar el territorio de otro, ser amable con el público, etc., son reglas que no pueden ser violentadas so pena de que el “juego” termine o, lo que es lo mismo, de que se arruine la posibilidad de proveerse de recursos para la supervivencia.

Libertad y respeto a la regla son imperativos en el mundo marginal, polos que subsisten juntos en el quehacer diario del hombre del margen. Las reglas deben ser respetadas mientras dure el *trabajo-juego* o a su vez éste termina en el incumplimiento de las primeras. Ahora bien, las reglas son incumplidas en la medida de los cambios producidos en la relación azarosa del Marginal con la sociedad formal, este carácter de la relación hace a las reglas excesivamente cambiantes, lo que impide su petrificación. La transformación constante de las reglas abre espacio a la libertad de movimiento y al surgimiento de nuevas reglas más armónicas con el momento, con el instante, con el “ahora”. La búsqueda permanente de oportunidades para la supervivencia, escasas en el mundo del marginal, hace de su existencia un salto constante entre un “ahora” a otro “ahora”, que implica un salto entre un sistema de reglas y códigos a otro sistema de reglas y códigos. No es lo mismo robar, que retaquear, o rebuscar que mendigar, son momentos distintos y *trabajos-juegos* distintos que tienen sus reglas distintas.

Cada *trabajo-juego* va alimentando la capacidad que el Marginal tiene para sobrevivir; aprende “...la audacia de arriesgar y la prudencia de calcular, la capacidad de conjugar esas diferentes clases de juegos, que a su vez es juego y juego superior, de mayor complejidad en

³²³ Ídem. p. 18.

el sentido de que es el arte de asociar útilmente fuerzas difícilmente conciliables."³²⁴ La complejidad del *trabajo-juego* está determinada también por el aprendizaje del adversario, léase la sociedad formal, éste último aprende las jugadas del primero y en esta medida el Marginal debe complejizar las suyas. Es posiblemente el *trabajo juego* marginal la actividad que exige más atención, más inteligencia y resistencia. Según Caillios: "*Está demostrado que el juego pone al ser en un estado por decirlo así de incandescencia, que lo deja sin energía ni resorte, una vez alcanzado el extremo como de milagro en la proeza o la resistencia.*"³²⁵ De hecho sobrevivir en contradicción con la sociedad es un milagro de iniciativa y de tenacidad, solo experimentado en las zonas marginales del Mundo Moderno.

La familiaridad entre el *labour* y el juego no significa que no existan actividades que pueden concebirse estrictamente como juegos. Se trata de juegos conocidos como el juego de pelota, los juegos electrónicos y otros, no tan comunes, como simulacros de robo, baños en las piletas públicas, etc. Sin embargo, estos juegos paralelos a las actividades destinadas a la consecución de alimentos están tan imbricados a éstas que no son susceptibles a ser reflexionados de forma separada. (Ver anexo 8)

La sexualidad en el margen

Contrariamente, las culturas menos urbanizadas, más ecológicas, con mejor contacto con la tierra y la naturaleza, tienden a percibir el sexo como un símbolo de vida, de fecundidad. Nuestra clase obrera, especialmente en sus sectores más empobrecidos por la explotación por estar más atenta a la sobre vivencia y a pelear por su jornal, no necesitan centrar su mundo psicológico en las prohibiciones sexuales, en los complejos edípicos y en angustias de la culpa, como lo hace la burguesía.³²⁶

Si bien los habitantes de la calle no pertenecen al mismo sector social analizado por el autor citado, considero que en ellos también existe poca atención a las prohibiciones sexuales, ya que su imperativo vital es la supervivencia. En este sentido, la tesis de Moffat es totalmente válida para entender el comportamiento sexual en el mundo marginal. Más aún, posiblemente en las comunidades marginales la desatención a las normas sexuales sea absoluta, en tanto su situación existencial es mucho más precaria que los sectores analizados por nuestro autor. Precariedad social que no sólo impide atender la normatividad sexual de la sociedad formal, sino que tiende a romper con los límites sexuales impuestos en la totalidad

³²⁴ Ídem. p. 19.

³²⁵ Ídem. p. 19.

³²⁶ Moffat, Alfredo, *Psicoterapia del Oprimido*, Ed. Ecro, Buenos Aires, 1974, p. 146.

hegemónica. Se podría decir aquí que: “*Practican una sexualidad muy prematuramente.*”³²⁷, al menos en relación a lo que la sociedad formal establece.

Los estudios realizados a los habitantes de la calle, sobre su sexualidad, han llegado a establecer que la sexualidad en la calle es un ejercicio de libertad, una opción ante la posibilidad de una muerte cercana.³²⁸ La proximidad de la muerte, producto de la fragilidad de la vida, es un límite que hace transgredir las fronteras que la sociedad moderna ha impuesto a la experiencia sexual. La heterosexualidad se cruza con lo que conocemos como homosexualidad y bisexualidad, es decir se practican distintas formas de sexualidad “...*sin pecado ni prejuicios...*”³²⁹ Una sexualidad mucho más libre y amplia, efecto de la deconstrucción moral que se opera en los márgenes de la civilización.

El exilio hacia el margen externo de la sociedad implica un proceso de eliminación gradual de las restricciones o represiones sexuales. Por un lado, la sexualidad en la calle se inicia a edades tempranas (6, 8, 9 y 12 años)³³⁰, hecho que trasciende la lógica de los tiempos propios para la sexualidad, que en la sociedad formal se sitúan en la adolescencia. Por otro lado, la sexualidad no tiene limitaciones ni temporales ni espaciales externas, se refiere esto a que no se reduce a la noche que oculta ni a la privacidad de la cama. Se puede mirar a niños practicando el sexo en los parques³³¹ a horas no previstas y con personas diversas, deviniendo de esta manera la sexualidad en una práctica amplia y heterogénea.

Las relaciones sexuales en la calle no contemplan ningún tipo de restricción ni prejuicio por edad, raza, o género, responden más que nada a una pulsión sexual muy ligada a la libertad, al deseo y a la gratificación no inhibida. La sexualidad en este mundo tiene mucho de juego, pues se la realiza sin mayores represiones ya que éstas han sido casi olvidadas en el tránsito hacia la *exclusión absoluta*. Se puede hablar, además de una sexualidad que ha rebasado los roles sociales articulados al género y/o a la edad.

La homosexualidad en algunos grupos marginales es muy común: “*Casi pude decirse que es una cultura homosexual (o por lo menos uni-sexual) en el sentido que los vínculos*

³²⁷ Casa Alianza Guatemala, Niños y Niñas de la Calle en Ciudad de Guatemala <http://www.casa-alianza.org/ES/about/offices/guatemala/children.shtml>.

³²⁸ Cabrera Olga, *Habitantes de la Calle, Un estudio sobre El Cartucho en Santa Fe de Bogotá*, Departamento de Publicaciones Cámara de Comercio de Bogotá, Bogotá, 1997, p. 67.

³²⁹ Ídem. p. 66.

³³⁰ Ídem. p. 67.

³³¹ Babenco, Heitor, *Pixote*, Cine Documental, Brasil, 1980.

emotivos mas fuertes son las lealtades entre dos amigos.”³³² Homosexualidad que posiblemente no es vivida con el sentido adoptado dentro de la sociedad formal ya que: “*La identidad sexual no se entiende como algo en construcción. [...] Se nace con la identidad y así el varón tenga relaciones con otro no deja de serlo en tanto cumpla con el oficio que lo identifica.*”³³³ Se puede pensar que no existe en los habitantes de la calle la heterosexualidad, la homosexualidad y la bisexualidad como categorías de identidad sexual, sino que las prácticas a las que estas categorías se refieren son simplemente practicadas como parte del ejercicio de su libertad.

El sexo en los marginales es una forma de: “*...escape, castigo, mecanismo de poder, elemento de libertad y satisfacción.*”³³⁴, de ninguna manera un compromiso para establecer algún tipo de institución, por mínima que ésta sea. Las relaciones de pareja, si es que aún se las puede concebir así, son excesivamente efímeras en los pocos casos donde se desarrollan, pues en la vivencia general del Marginal la pareja no existe. Sin embargo hay lazos de afecto y fidelidad, ligados a la única relación que tiene realidad que es la complicidad para la sobrevivencia. En torno a esta relación se establecen los lazos sexuales en su mayoría, es decir, no existe la sexualidad ligada a la pareja y a la procreación. Se ha trascendido de esta forma la institución de la familia heterosexual y monogámica.

Fuera de las prohibiciones sexuales normadas por la sociedad moderna, el Marginal no cae en la perversión, que sería la negación funcional de lo normal, sino que trasciende los códigos maniqueos en torno al sexo. Su práctica sexual no es buena ni mala, simplemente existe como satisfacción para quienes no tienen cuentas morales que rendir, en la medida en que se desarrollan por fuera de la normatividad hegemónica. Su permisividad sexual no es así una enfermedad que haya que curar, es otro modo de vivirla que responde a otro modo de *estar* en el mundo.

No se puede sostener que en el mundo del marginal exista una negativa a aceptar las restricciones sexuales impuestas por la sociedad, es decir un proceso crítico consciente, sino que la cercanía con la muerte propia de la exclusión absoluta libera las pulsiones sexuales de

³³² Moffat, Alfredo, *Psicoterapia del Oprimido*, Ed. Ecro, Buenos Aires, 1974, p. 112.

³³³ Cabrera Olga, *Habitantes de la Calle, Un estudio sobre El Cartucho en Santa Fe de Bogotá*, Departamento de Publicaciones Cámara de Comercio de Bogotá, Bogotá, 1997, p. 66.

³³⁴ Ídem. p. 65.

la sublimación en el amor, en la familia, en el trabajo, en la moral, etc.³³⁵ No por voluntad del individuo consciente, sino por una “elección obligada”. Siguiendo las tesis utópicas de Marcuse, se podría decir que el cuerpo del Marginal se sexualiza, se fortalece en la reactivación de todas las zonas erógenas permitiendo una sexualidad polimorfa y pre-genital.³³⁶ Esta lógica se alimenta además por el hecho de que: “*El espacio tiene particiones más flexibles. La intimidad familiar es más compartida y se genera un mayor sentido comunitario.*”³³⁷ Es importante aclarar que la liberación de la sexualidad, al interior de las comunidades de marginales, no tiene que ver con el proceso de desublimación represiva³³⁸, trabajado por Marcuse, sino con el extrañamiento respecto de la moral social dominante y sus lógicas sistémicas.

Este otro modo de estar sexualmente se puede mirar en la cinta brasileña *Pixote*.³³⁹ La relación que se establece entre el pequeño *Pixote* y la prostituta escapa a la genitalidad, a los roles sexuales, a la edad y a los códigos eróticos, impidiendo de esta manera definir si es una relación sexual o filial, pues nuestros referentes sociales no la pueden registrar. O la relación entre el niño tras-género y *Pixote* en la cual tampoco es posible significar desde los registros sociales conocidos, pues es un modo sexual que no se deja reducir a la lógica conocida.

La sexualidad marginal mucho más que la de otros sectores periféricos está dentro de la lógica planteada por Alfredo Mofatt, según la cual:

El sistema de fines placenteros a obtener es, en este grupo marginado, sumamente concreto: está organizado alrededor de lo que produce un placer inmediato: comida, sexo, bebida alcohólica, gesto de valor, objeto personal que causa admiración, etc. En un contexto de vida con tantas frustraciones y humillaciones, que solo lo que se logra y se consume inmediatamente es seguro; cualquier sentimiento placentero ligado a un futuro abstracto puede frustrarse, porque le puede ser quitado arbitrariamente en cualquier momento. El mismo grupo familiar es inestable a causa de las condiciones extremas de explotación. El placer directo, concreto, corporal es lo único seguro y,

³³⁵ Esta situación se la puede entender desde antes de haber realizado el éxodo a la existencia del afuera, cuando aún se encuentra el sujeto en condición de exclusión relativa. Según anota Alfredo Mofatt en relación a la situación de las familias marginales: “El forzado hacinamiento nocturno, donde deben dormir casi superpuestos adultos y niños de ambos sexos, facilita o induce a contactos incestuosos debido a que la actividad sexual de la pareja de padres es vivida visual y auditivamente por los demás componentes de la familia, produciendo una situación que, en teoría psicoanalítica, se denomina ‘escena primaria’, o sea la de percibir la unión sexual de los padres, lo que conduce a emociones muy regresivas.” Mofatt, Alfredo, *Psicoterapia del Oprimido*, Ed. Ecro, Buenos Aires, 1974, p. 102.

³³⁶ Marcuse, Herbert, *Eros y Civilización*, Ed. Seix Barral S. A., Barcelona, 1968.

³³⁷ Mofatt, Alfredo, *Psicoterapia del Oprimido*, Ed. Ecro, Buenos Aires, 1974, p. 104.

³³⁸ Marcuse, Herbert, *El Hombre Unidimensional, Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*, Ed. Seix Barral, Barcelona, 1971. p. 77.

³³⁹ Babenco, Heitor, *Pixote*, Brasil, 1980.

dentro de este, la borrachera tiene además la ventaja de permitir la evasión y combatir la tristeza.³⁴⁰

A esta larga cita se puede agregar que, en el caso de los habitantes de la calle ni siquiera hay un grupo familiar inestable, sencillamente no existe, son personas que carecen absolutamente de todo. En la ausencia de un mundo material estable la vivencia predomina sobre el discurso, es por esto que “...su cultura, es mucho más coherente, concreta, biológica y ligada a los ciclos naturales...”³⁴¹

Comunicación al margen

Es una exigencia para esta investigación establecer las formas de comunicación que se moviliza en el interior de la comunidad marginal. Siguiendo la argumentación habermasiana, intentaremos aproximarnos a los patrones de interpretación marginal, al sistema de normas que integran las solidaridades de los grupos marginales y a las competencias de los individuos socializados en estos grupos.

Tanto los patrones de interpretación, cuanto el sistema de normas y la competencias individuales en la comunidad marginal están directamente vinculadas a la necesidad imperiosa de la sobrevivencia. Así, una premisa en la construcción de redes de comunicación es la lucha contra la escasez, en torno a esto se crean nuevas prácticas y nuevos lenguajes. Sobre la base de esta proposición se podría decir que las principales formas de comunicación del Marginal son: 1. el lenguaje corporal, 2. el lenguaje oral en jerga y 3. el lenguaje de jeroglíficos y grafos.

- La comunicación corporal.

El Marginal aprehende el mundo básicamente desde su cuerpo, más que una relación abstracta e intelectual, es una relación corporal. Si, según sostiene Mofatt: “*La clase obrera se inserta a través de la acción, de su cuerpo [...] perciben el mundo preferentemente a través de la acción y usando su cuerpo como órgano cognitivo...*”³⁴², el Marginal mucho más. Este contacto corporal responde al hecho de que la inserción del excluido absoluto en el mundo se define en la lucha por la supervivencia en su nivel primario. La búsqueda de recursos básicos para sobrevivir en la calle requiere principalmente de cómo *me muevo* y en ese moverse el

³⁴⁰ Mofatt, Alfredo, *Psicoterapia del Oprimido*, Ed. Ecro, Buenos Aires, 1974, p. 92.

³⁴¹ Ídem. p 244.

³⁴² Ídem. p. 99.

pensamiento se produce como cuerpo. En este sentido el mundo entra al cuerpo y el cuerpo habla al mundo.

El lenguaje más común en los habitantes de la calle es el gestual y el contextual³⁴³ que por ser concreto asegura la vida en un mudo hostil, en tanto su codificación escapa al ordenamiento formal del lenguaje escrito y verbal. Al igual que grupos marginales en los hospicios, la gente de la calle “...utilizan códigos analógicos (gestuales) y redes cara-a-cara.”³⁴⁴ El lenguaje gestual y contextual es utilizado en forma de señas en códigos corporales como miradas, movimiento de ojos, cejas y boca o movimientos de manos y brazos, etc., o circunstancias ambientales cuyo significado es conocido solamente al interior del grupo marginal.

El lenguaje corporal da paso a la comunicación cara-a-cara, “*privacidad compartida*”³⁴⁵ que vuelve a los sujetos cómplices de un mismo destino. Es una forma de comunicación mucho más emotiva y espontánea donde se revelan otros intereses y otras formas de vida.

El manejo corporal es un saber que asegura la vida en todo sentido, no solo porque es más propio para vivir en la calle, sino porque al no existir prácticamente conceptos muy abstractos, el uso de los silencios y la codificación gestual y contextual (ademanos y acciones) son más importantes que la verbalización. Los grupos marginales son portadores, así, de un rico sistema de símbolos con imágenes concretas³⁴⁶, que se revela a través del cuerpo, haciendo que éste sea por excelencia expresivo. El Marginal se revela cuerpo, se expresa y en este sentido, como diría Levinas, la experiencia frente al cuerpo del Marginal “...no es develamiento sino revelación: coincidencia de lo expresado y de aquel que lo expresa,

³⁴³ En este aspecto se puede decir que los grupos marginales de la calle comparten con los marginales de hospicio. Como anota Moffat: “... la principal modalidad comunicacional en los hospicios; nos referimos a la codificación contextual y a la corporal (o gestual). El concepto de mensaje contextual es bastante sutil y difícil de explicar, de comunicar verbalmente. Es un poco como explicar un gesto mímico con palabras, pero aclaramos que el mensaje contextual es aún más concreto y primario todavía que la mímica, que el gesto, él es mensaje contenido en el campo ambiental.” (...) “En el ambiente manicomial, la principal codificación es la contextual; se podría decir que se habla principalmente con los ‘silencios’ porque esos silencios se producen cuando está ‘hablando’ la situación: una puerta se abre, alguien se agacha o mira por la ventana, sirve un mate, etc. “...cada tanto se dice una palabra o frase perdida, pero que está cargada de significado debido a lo que calla y cuando lo calla.”(...) “Además de ‘hablar’ con lo que está pasando o, simplemente moviendo ciertas cosas, también está el ‘lenguaje mudo’ del gesto corporal, del gesto facial (especialmente la mirada, que en estos casos de poca verbalización adquiere una capacidad expresiva extraordinaria).” Ídem. p. 34.

³⁴⁴ Ídem. p. 99.

³⁴⁵ Ídem. p. 86.

³⁴⁶ Ídem. p. 97.

manifestación, por eso mismo privilegiada, del Otro manifestación de un rostro más allá de la forma.”³⁴⁷ El Marginal en tanto que: “...*rostro es una presencia viva, es expresión.*”³⁴⁸

Ligada a la comunicación corporal se halla la vestimenta que también comunica, en tanto tiene significado. Para los ciudadanos es fácil identificar a un Marginal por la forma de su vestido; para empezar, la mayoría de los habitantes de la calle, usan ropas excesivamente viejas, pues utilizan una sola mudada de ropa que se la usa hasta que se acabe, es decir que llegue al límite de su capacidad de resistencia o suciedad.³⁴⁹ Otros grupos como las pandillas juveniles usan ropajes para identificarse como grupo y diferenciarse de otros grupos, por ejemplo pantalones anchos, gorras, tatuajes, etc. El vestido es así, consciente o inconscientemente, parte del lenguaje corporal de los grupos de marginales, en el primer caso por indiferencia respecto de la ropa que se usa y en el segundo como identificación. De hecho se apunta que:

...el peón, el paria, tiene elementos en su vestimenta que lo hacen visible; ropas gastadas, a veces alpargatas, etc. En sociología se habla de visibilidad social cuando a un grupo social se lo puede detectar por su aspecto físico exterior.³⁵⁰

- La jerga.

Un tiro en el papel / un tiro en el oscuro / derrama toda la sangre /
tuya è mía / Un tiro en los espacios / corta el viento / un tiro en el
agua hace / agujero / un tiro en la nada / desaparece la bala / ¿Por
qué bala de acero? / de plata? / ¿Por qué no una bala de miel? / (è)
/ Me acertaron un tiro / En la nada.³⁵¹

Favelas de bala y miel

Es un lenguaje oral no oficial, no reconocido por la sociedad formal y no conocido universalmente. Es un tipo de lenguaje de argot hermético muy local, cuyo significado es distinguido únicamente por los miembros del grupo que lo organiza. Más que un lenguaje, en tanto que estructura lógica gramatical, la jerga marginal es un habla cargada de experiencia

³⁴⁷ Levinas, Emmanuel, *Totalidad e Infinito, ensayos sobre la exterioridad*, Ed Sígueme, Salamanca 1977, p. 89.

³⁴⁸ Idem, p. 89.

³⁴⁹ Cabrera Olga, *Habitantes de la Calle, Un estudio sobre El Cartucho en Santa Fe de Bogotá*, Departamento de Publicaciones Cámara de Comercio de Bogotá, Bogotá, 1997, p. 96.

³⁵⁰ Moffat, Alfredo, *Psicoterapia del Oprimido*, Ed. Ecro, Buenos Aires, 1974, p. 100.

³⁵¹ De Souza, Paula Cristina, *Favelas de bala y miel*, Especial para Clarín, Brasil, 1999.

concreta e inmediata. “Por ejemplo la palabra ‘cuchillo’ tiene algo de peligrosa y la palabra ‘sangre’ algo de siniestro.”³⁵²

Es la experiencia de la exclusión absoluta la que hace de la jerga marginal un habla por excelencia lúdica, ambigua y compleja, donde el uso excesivo de la metáfora y la inversión semántica son recursos necesarios para la sobrevivencia en la calle. Por este motivo, la jerga del Marginal es el tipo de lenguaje ordinario que más escapa al control del lenguaje técnico del poder, pues la significación nace estrictamente del uso de las palabras, de los diversos empleos que los habitantes de la calle dan a éstas, y de los diferentes juegos de lenguaje en que las palabras están insertas. Teniendo en cuenta que la vida en la calle es una cotidianidad muy inestable, las significaciones de las palabras son excesivamente cambiantes y ambiguas.

Los diferentes modos de hablar de los grupos corresponden a sus actos cotidianos; cada palabra incorporada a la jerga expresa una práctica concreta del Marginal que a su vez revela un modo de *estar*. Por ejemplo, el término “fundear” hace relación a la actividad por la cual el niño consume cemento de contacto, sin embargo no hay que entenderlo como una referencia o representación de un acto, sino como un acontecimiento, como el acto mismo. “Fundear” es básicamente un símbolo que construye sentido de realidad y no una representación de algo que se encuentre más allá del acto de “fundear”. Decir es hacer, como cuando en la película “Fuera de Juego”³⁵³ el amigo del protagonista le dice: “*si queremos obtener recursos solo tenemos que ir a recuperar lo que es nuestro en la zona norte de la ciudad*”. Recuperar no es un sinónimo de robar, no es un cambio de significante, sino de significado, el término involucra un acto por el cual el sujeto se siente en legítimo derecho de reconquistar lo que considera suyo. El significado del término expresa una reversión ideológica encarnada en la acción de tomar aquello considerado propio.

Las formas de hablar del Marginal están entrelazadas con sus formas de actuar, lo que dicen cobra sentido solo en la medida de quien, cómo, cuándo y dónde se dice. Las palabras no son la representación o el pensamiento incorporado a una estructura general abstracta, pues en ellas se revelan relaciones entre hombres y no entre conceptos o datos. En palabras de Levinas se diría que: “*No es la mediación del signo la que hace la significación, sino que es la significación (cuyo acontecimiento original es le cara-a-cara) la que hace posible la*

³⁵² Moffat, Alfredo, *Psicoterapia del Oprimido*, Ed. Ecro, Buenos Aires, 1974, p. 35.

³⁵³ Arregui, Víctor, *Fuera de Juego*, Cine Documental, Quito, Ecuador, 2002.

función del signo.”³⁵⁴ La palabra del Marginal performa, construye un *mundo otro*, no integrado al orden formal de la significación, es decir no se identifica con el Gran Otro. Las palabras como: “pana” o “ñero”³⁵⁵ constituyen una nueva relación afectiva, una experiencia ínter-subjetiva sin concepto, una experiencia ética que no es a la medida de ningún esquema a priori. Un vagabundo declara:

‘Si me llevan la bolsa donde guardo el mate, la yerba y la bombilla, me llevan la vida’, asegura Raúl.³⁵⁶

El Marginal que habla se propone a través de las palabras de su argot, en la medida en que comunica, no una idea, sino una condición. Pues como dice Levinas: “*La relación de la vida con las condiciones mismas de su vida llega a ser alimento y contenido de esta vida. La vida es amor a la vida, relación con contenidos que no son mí ser, y sin embargo más queridos que mi ser: pensar, comer, dormir, leer, trabajar, calentarse al sol. Distintos de mi sustancia, pero constituyéndola, estos contenidos conforman el premio de mi vida.*”³⁵⁷ El premio de la vida de Raúl es su mate, es la hierba y la bombilla como contenido vital que lo constituye como hombre concreto en su beber mate.

Faustino señala el cielo y pregunta: ¿ves esa estrella? Es mía. Ahora estoy sentado acá y ella está encima. Si me corro me persigue. La descubrí, a veces de noche me duermo y cuando me despierto hay un grupo de estrellas alumbrándome. Sé que no me creés nada de lo que te digo. Pero la magia existe. Si yo le pido al mar que se tranquilice, las olas empiezan a ser menos y menos. Es verdad, la gente no sabe estas cosas porque nunca se le ocurrió pedirle al mar que cambie, y mirar a la estrella que lo cuida.³⁵⁸

En estas palabras se manifiesta, se revela, constituyéndose el mundo marginal en el que el hombre es en tanto está, en tanto goza ese estar que él construye con su palabra. Un mundo inventado y sabido inventado es el mundo del lenguaje que crea y recrea vida y solo por ser vida es gozo y felicidad, es, en palabras de Levinas, realización.³⁵⁹

³⁵⁴ Levinas, Emmanuel, *Totalidad e Infinito, ensayos sobre la exterioridad*, Ed Sígueme, Salamanca 1977, p. 220.

³⁵⁵ Términos con el que se refieren entre pares de un mismo grupo.

³⁵⁶ Mercedes Clara, *Vagabundos, Bichicomes, Pichis...*, Ed. Estrellas Mojadas, <http://www.brecha.com.uy/numeros/n580/apertura.html>.

³⁵⁷ Levinas, Emmanuel, *Totalidad e Infinito, ensayos sobre la exterioridad*, Ed Sígueme, Salamanca 1977, p. 131.

³⁵⁸ Mercedes Clara, *Vagabundos, Bichicomes, Pichis...*, Ed. Estrellas Mojadas, <http://www.brecha.com.uy/numeros/n580/apertura.html>.

³⁵⁹ Levinas, Emmanuel, *Totalidad e Infinito, ensayos sobre la exterioridad*, Ed Sígueme, Salamanca 1977, p. 132.

“nosotros los pobres nacimos para medio y no llegamos a real.”³⁶⁰

La jerga que inaugura mundo es actividad que afecta. “*Hablar es volver el mundo común, crear lazos comunes. El lenguaje no se refiere a la generalidad de los conceptos, sino que hecha las bases de una posesión en común.*”³⁶¹ Son expresiones que revelan lo concreto de la existencia del expulsado, que hace de él un extranjero, un distinto, un otro, y al mismo tiempo es la voz que establece puntos en común con otros hombres que poseen el mismo destino: que nacieron para medio y no llegaron a real. Es el habla de la complicidad, la experiencia de estar juntos sin futuro y sin pasado, la palabra que abre una relación social, una relación entre hombres que se resisten a ser aniquilados.

Es la palabra que nos llama, que nos solicita, la palabra separada de toda certeza social que se expresa en su diferencia. *Las horas son muy importantes* cuando la muerte convive con los hombres y *la vida es corta* cuando el futuro ha desaparecido. El significado de estas palabras no pertenece a este mundo, sino al de los vagabundos, de los callejeros, de los “desechables”, es un significado que se sostiene de cara a las relaciones de los hombres en su lucha por la existencia. Son palabras auténticas, por cuanto su sentido se abre en la vida de su autor y no en un libreto dado anticipadamente por alguna entidad superior universal.

- El Pictograma.

Otro tipo de lenguaje empleado en la comunicación del Marginal es el pictograma, y según Rudy Mostacero: “*Pictografiar es hacer pictogramas, esto es, representar con figuras, dibujos, íconos o grafos, ideas dentro de un espectro variado de convencionalidad, desde la que opera a nivel de un par mínimo de hablantes hasta un gran grupo.*”³⁶² Es esta la lógica presente en las imágenes dibujadas en las paredes de la ciudad, en los asientos de los buses urbanos, en las estaciones de transporte, en los baños públicos, en los puentes, en las bancas de los parques, etc. Grafos que expresan ideas, sentidos, motivaciones y pensamientos referidos al mundo marginal. Una escritura construida con nuevos signos que desde el punto de vista de la gráfica son muy atractivos, posiblemente por ser extraños a los signos conocidos y usados por los ciudadanos.

³⁶⁰ Mercedes Clara, Vagabundos, *Bichicomos, Pichis...*, Ed. Estrellas Mojadas, <http://www.brecha.com.uy/numeros/n580/apertura.html>.

³⁶¹ Ídem. p. 99.

³⁶² Mostacero Rudy, *Pictografiar, Escribir y Grafizar, Digitalizar: Experiencias con la Escritura*, Centro de Estudios Textuales, Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Núcleo Maturín, <http://www.invencionero.com/rudy.htm>.

Esta estrategia de comunicación, por medio de pictogramas, ha sido históricamente usada por los grupos subalterno, por ejemplo según estudios hechos en Norteamérica:

Los llamados ‘signos hobo’ son un sistema ideográfico usado por los vagabundos, para dibujar o tallar en árboles, paredes, puertas u otras superficies externas y accesibles. Cada signo da información específica concerniente al lugar donde ha sido encontrado. Los tipos de ideogramas y sus significados tienen su origen en la situación de los vagabundos y linyeras americanos en la primera mitad del siglo XX. En otras partes del mundo se han usado sistemas similares, incluso, utilizando signos iguales.³⁶³

En las ciudades latinoamericanas de las últimas décadas, es frecuente observar extraños dibujos hechos sobre muros y paredes de la ciudad, dibujos que para el ojo del ciudadano común carecen de significado y, por lo tanto, no llegan a configurarse como signos ni como símbolos. Sin embargo, para el Marginal esas raras figuras tienen significado, son simbolizaciones de su mundo y configuran un lenguaje y una forma de comunicación.

Es importante anotar que la escritura icónica se estructura sobre el predominio de la motivación referencial directa, en este sentido es diferente a formas de representación mucho más convencionales, arbitrarias, sintéticas y abstractas. La simbolización por íconos o dibujos es en rigor concreta justamente por ser puramente figurativa.





El conocimiento restringido del significado de estos grafos hace que la información que ellos transmiten sea compartimentada, información casi secreta que garantiza ciertos niveles de clandestinidad que aseguran la supervivencia en la calle. De lo poco que se conoce sobre el significado de estos pictogramas modernos se puede afirmar que es un “...sistema que les permite conocer las posibilidades que ofrece cada lugar: disponibilidad de comida, agua, dinero, lugar donde pasar la noche, o un trabajo circunstancial. También actúa como sistema de alarma e informa si los habitantes del vecindario son inamistosos, donde hay vigilancia o perros guardianes.”³⁶⁴ En este sentido, es un lenguaje en clave marginal muy necesario para vivir la hostilidad de la calle, un tipo de comunicación que ayuda a sobrevivir en medio de la pobreza y la muerte.

El des-conocimiento que muchos marginales tienen de la escritura fonética se supera con la creación del sistema de grafización, por medio del cual se confirma y se afirma su exclusión de la sociedad letrada. La ignorancia de la escritura fonética no es así un

³⁶³ La Grulla Digital, *Signos Vagabundos 1*, www.la-grulla.com/hobo.htm.

³⁶⁴ Ídem.

impedimento para establecer redes de comunicación escrita, que permitan que un marginal comunique a otro información necesaria para la supervivencia: como donde hay comida, donde hay un lugar seguro para dormir, donde está el peligro, etc. Por ejemplo:

 ¡Peligro cárcel!,  ¡Acá le espera una paliza!,  ¡Policía no amigo de vagabundos! (esposas),  ¡Persona fácil de engañar!³⁶⁵

Los grafitos urbanos de los marginales son además una manera de marcar territorialidad sobre la base de manifestar su presencia, por ejemplo: “*La presencia de una pandilla, que había sido ‘un secreto a voces’ en Chanduy, salió a la luz. Los grafitos y ‘chapas’ (nombre o apodo que un miembro deja grabado en la pared) que aparecían pintados en las paredes de casas ubicadas en las cercanías de la playa, confirmaron la presencia de una pequeña ‘nación’ (grupo de pandillas).*”³⁶⁶

Un rasgo muy importante a anotar es que este tipo de escritura tiene mucha cercanía con los pictogramas de los pueblos antiguos en cuanto “...se caracteriza porque cada signo del código gráfico –cada pictograma– es la traducción de una frase.”³⁶⁷ En este sentido, se podría decir que los grupos de marginales urbanos vuelven a formas de comunicación “primitivas”, en las que un signo gráfico o un grupo de marcas comunican información vital para la reproducción de la existencia, como en su época eran los pictogramas grabados en las cuevas de Altamira.

Como todo lenguaje, la escritura ideográfica del mundo marginal está sujeta a constantes modificaciones de adaptación, dependiendo de las condiciones de existencia de los grupos marginales que la crean. El número de pensamientos o frases que se expresan en estos pictogramas contemporáneos pueden ser infinitas, y tienden a incrementarse paralelamente al grado de desarrollo de la cultura del Marginal.

La ventaja de este tipo de escritura es que puede ser leída por personas de distinta lenguas, es decir, permite establecer otros tipos de relaciones de entendimiento inter-

³⁶⁵ Ídem.

³⁶⁶ *Lazos de Fraternidad para la Venganza y la Muerte*, <http://www.hoy.com.ec/suplemen/blan175/byn.htm>.

³⁶⁷ Lériada, Roberto, *Los sistemas de escritura de Grecia y Roma*, http://clio.rediris.es/fichas/escritura/marcos_escritura.htm.

subjetivo, que no pasan por los códigos oficiales del entendimiento articulados a los idiomas y a la escritura fonética. Por ejemplo: “*Los grafiteros guayaquileños utilizan en las pintadas códigos y un abecedario que va acompañado de números.*”³⁶⁸, conocido por los miembros de cada grupo independientemente de su origen étnico o su nivel de educación.

Por otro lado, es un tipo de escritura que permite la grafía de nociones ligadas a la experiencia concreta de la vida en los márgenes. Se trata de ideas o imágenes articuladas estrechamente a las necesidades y deseos del Marginal que trascienden las ideas abstractas de la sociedad hegemónica.

De acuerdo a investigaciones realizadas, la comunicación pictográfica dentro de los sectores marginales expresa: “...una tendencia altruista, subconsciente y natural, hacia la solidaridad, detrás de la pobreza y en los mas bajos estratos de la sociedad.”³⁶⁹ La motivación principal para que el Marginal invente iconos es asegurar la vida de su comunidad en condiciones altamente hostiles. En este sentido, al igual que las otras formas de comunicación marginal ésta es en sí misma una estrategia de supervivencia, más que una práctica estética, aunque lo primero no niega lo segundo.

* * *

Estas tres formas de comunicación, que sin ser exclusivas de los marginales, son fundamentales en la sobrevivencia del Marginal. Los tres tipos comparten cualidades básicas que los configuran como estrategias de comunicación articuladas directamente, y sin mediaciones, a la necesidad imperiosa de asegurar la subsistencia, por fuera de las actividades hegemónicamente legítimas y legales. Dentro de estas cualidades se encuentran las siguientes:

a) Medio de Identificación. La utilización de lenguajes especializados, en cuanto son de dominio estricto de los sectores marginales, permite al individuo identificarse como perteneciente a la comunidad marginal. Se podría decir incluso que es un código de identificación del ser excluido, que le garantiza, de alguna manera, la vida en los márgenes. Retomando el estudio de Doris Cooper, “*Perspectiva Cultural del Hampa*”³⁷⁰, se puede afirmar que este proceso de identificación genera necesariamente la cohesión dentro de los

³⁶⁸ ¿Arte o Vandalismo?, <http://www.hoy.com.ec/suplemen/bla150/negro3.htm>.

³⁶⁹ La Grulla Digital, *Signos Vagabundos I*, www.la-grulla.com/hobo.htm.

³⁷⁰ Cooper, Doris, *Perspectiva Cultural del Hampa*, <http://rehue.csociales.uchile.cl/rehuehome/facultad/publicaciones/Excerpta/excerpta8/doris17.htm>.

distintos grupos marginales, lo que permite la constitución de un *mundo otro por fuera* de la totalidad hegemónica (conformado por pequeñas y diversas comunidades de marginales), por medio de un lenguaje común compartido y diferenciado.

b) Estrategia de clandestinidad. Según la misma autora en su trabajo sobre el hampa el lenguaje del “Coa” como ella lo denomina: *“Tiene la función de facilitar la comunicación entre ellos en cualquier situación (laboral o no) sin ser comprendidos y/o sorprendidos por personas ajenas al hampa o por los agentes de control social.”*³⁷¹ Esta misma función esta presente en la comunicación marginal, como aquella que más asegura la vida en la calle. El carácter clandestino de los lenguajes marginales tiene que ver con el conocimiento restringido del significado de los gestos, de las palabras del argot y de los pictogramas. A su vez, la permanencia de este secreto es garantizada con una dinámica cambiante de los signos de cada uno de estos lenguajes.

La compartimentación de estos lenguajes tiene que ver por otro lado con el hecho de que cada gesto, cada palabra, cada icono traduce realidades exclusivas de los marginales, que según la autora: *“...nuestro lenguaje difícilmente puede conceptualizar o en algunos casos resulta realmente imposible traducir aquellas experiencias en el lenguaje común.”*³⁷² El sentido transmitido en estos lenguajes esta estructurado por las experiencias particulares, la percepción de la realidad y la emotividad propias de la vida en los márgenes, difícilmente accesible a nuestro universo simbólico con otros cánones socio-culturales. El carácter secreto del lenguaje marginal se debe básicamente a que es la expresión de una realidad secreta, por ser excluida, por ser otra.

Al igual que en el hampa, que por cierto es parte del mundo marginal, en la totalidad de grupos marginales urbanos se *“Sustentan un conjunto de VALORES establecidos en un CODIGO ÉTICO, distinto al nuestro...”*³⁷³ Esta diferencia es la base articuladora de un lenguaje también diferente que se escapa a nuestra posibilidad de entendimiento. Esta radical diferencia expresada en el lenguaje del Marginal provoca lo que se denomina la interrupción del intercambio simbólico y en consecuencia un desequilibrio del poder del “Gran Otro”.

c) Estrategia interna. Otro rasgo común de la comunicación del Marginal es que estos lenguajes especializados que utilizan sólo se ponen en movimiento en su interior, pues para

³⁷¹ Ídem.

³⁷² Ídem.

³⁷³ Ídem.

establecer contacto con la totalidad usan el lenguaje común cuando de alguna manera se quieren hacer comprender. Como afirma Moffat: “... *todo grupo marginado y oprimido tiene dos redes de información, una frente al ‘patrón’ y otra interna, ‘entre ellos’.*”³⁷⁴ Esto establece una separación entre el mundo del Marginal y la sociedad formal, la diferenciación de los códigos de comunicación justamente la expresa.

La utilización de dos lenguajes distintos, uno hacia dentro del mundo marginal y otro hacia fuera, es una estrategia para detener el ojo indagador del poder, pues: “*Ocultar información es una forma de rebeldía porque, el de abajo sabe que toda información que le llegue al ‘que manda’ puede ser utilizada en su contra.*”³⁷⁵ Una cosa es la que el Marginal dice cuando el poder lo indaga y otra muy distinta cuando habla a su par, en la primera se esconde y en la segunda es cómplice.

d) Un lazo afectivo. En una vida enfrentada a la carencia y a la muerte, según Mofatt: “...*aparece una capacidad de vincularse a nivel emotivo y verbal [...] que establece un compromiso afectivo.*”³⁷⁶ Son lenguajes particularmente emotivos y sensibles que posibilitan una comunicación mucho mas íntima, donde se intercambia información necesaria para sobrevivir la calle, es la intimidad entre excluidos, entre distintos. Son los lenguajes de la complicidad, los lenguajes de los otros que comparten la vida en el filo de la muerte.

La presencia de un lenguaje otro es un factor decisivo en la identidad grupal del Marginal. La comunidad marginal se auto-crea por medio de formas de comunicación nuevas, distintas y diversas que se convierten en formas de identidad de grupo, de pertenencia y de generación de confianza. Un lenguaje exterior que produce en el Marginal confianza de su *estar* en el mundo y fuerza para defenderse de la presencia hostil de la sociedad de los ciudadanos. Un lenguaje que es en sí mismo un muro invisible que lo separa y lo protege de las amenazas y de los “enemigos externos”, es decir, de todo aquello y todos aquellos que pertenecen a la totalidad social.

³⁷⁴ Moffat, Alfredo, *Psicoterapia del Oprimido*, Ed. Ecro, Buenos Aires, 1974, p. 97.

³⁷⁵ Ídem. p. 97.

³⁷⁶ Ídem. p. 32.